



# La huella de los JESUITAS en Granada

Del Colegio de San Pablo  
a la Facultad de TEOLOGÍA



*Facultad de Teología de Granada*

# BIBLIOTECA Y LECTURAS DE LOS JESUITAS DE GRANADA EN EL SIGLO XVIII<sup>1</sup>

INMACULADA ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS  
*Universidad de Granada*

## 1. La Biblioteca del Colegio de San Pablo

Durante la época moderna el Colegio de San Pablo de Granada<sup>2</sup> era uno de los centros educativos más emblemáti-

cos de los creados por la Compañía de Jesús en la provincia de Andalucía. Fue fundado en 1554, a poco de establecerse los jesuitas en la ciudad<sup>3</sup>, en la etapa de expansión inicial de la Compañía, en el mismo año en que se creaba la provincia

1. Estudio realizado en el marco del proyecto HAR2011-26435-C03-03, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

2. Su historia, recogida en sucesivos manuscritos de sus moradores, en *Historia del Colegio de San Pablo. Granada 1554-1765* (transcripción de J. Bethencourt y revisión y notas de E. Olivares), Granada, 1991. Para sus primeros años: "Historia del Colegio de Granada hasta 1587", en *Archivum Romanum Societatis Iesu* [ARSI], Baet. 22, ff. 52r-53v (Citado por E. Jiménez Pablo, *La lucha por la identidad de la Compañía de Jesús: entre el servicio a Roma y el influjo de la Monarquía Hispana (1573-1643)*, tesis doctoral inédita, Madrid, UAM, 2011, pág. 67).

3. J. Santibáñez, *Historia de la provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús*, ms., 4 vols. Biblioteca del Hospital Real de Granada [BHR], Caja MS 1-058; M.<sup>a</sup> A. Bermejo Irazusta, *La Compañía de Jesús en Granada en el siglo XVI. Fundación y primeros años*. Memoria de licenciatura inédita, Granada, 1960; J. Álvarez Rodríguez, *Los jesuitas en Granada (1554-1600): La casa de la Compañía: proyección social*. Memoria de licenciatura inédita, Granada 1973.

jesuítica Bética<sup>4</sup>. Comenzó dedicado a la enseñanza de latinidad, pero pronto se convirtió en un centro de enseñanza superior de Filosofía y Teología. En el siglo XVIII era, junto con los colegios de San Hermenegildo de Sevilla y Santa Catalina de Córdoba —aunque éste último con un número menor de cátedras—, uno de los centros jesuíticos andaluces que ofrecían el ciclo de enseñanzas completas, con estudios mayores y menores. Constaba, al igual que el colegio sevillano, de cuatro cátedras de humanidades, tres cátedras de Filosofía y dos cátedras de Teología especulativa, una de Moral y otra de Sagrada Escritura, para los estudios teológicos<sup>5</sup>. Se trataba, por tanto, de un centro muy importante, que aco-

gía a más de un centenar de religiosos<sup>6</sup>. Contaba este centro con una excelente biblioteca de casi 30.000 volúmenes, que en 1767, con motivo de la expulsión de la Compañía de España, sería expropiada por el estado, como el resto de las temporalidades de los jesuitas.

La biblioteca del Colegio de San Pablo había ido construyéndose a lo largo de más de dos siglos desde la fundación del colegio. Su núcleo inicial lo constituían los fondos donados por el arzobispo granadino Pedro Guerrero. Este brillante teólogo, uno de los principales protagonistas de la legación española en el concilio de Trento, fue un fervoroso protector de los jesuitas en los años de su establecimiento en Granada<sup>7</sup>.

4. T. Egido, J. Burrieza Álvarez y M. Revuelta González, *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, 2004, págs. 107-113; F. de B. Medina, “El proceso fundacional de la provincia de Andalucía (1545-1554), en W. Soto Artuñedo (ed.), *Los jesuitas en Andalucía. Estudios conmemorativos del 450 aniversario de la fundación de la provincia*, Granada, 2007, págs. 49-162.

5. E. Olivares, *La docencia de Filosofía y Teología en el Colegio de San Pablo de Granada (1558-1767)*, Granada, 1989; J. Burrieza Sánchez, “Los colegios de jesuitas en la Corona de Castilla”, en L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares y J. L. Polo Rodríguez, *Universidades hispánicas: Colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (I)*, Salamanca, 2009, págs. 109-157.

6. En el momento de la expulsión había concretamente 103 jesuitas, 74 de ellos sacerdotes y 29 coadjutores. Archivo Histórico Nacional [AHN], Jesuitas, leg. 777.

7. J. López Martín, “El arzobispo de Granada Don Pedro Guerrero y la Compañía de Jesús”, *Anthologica Annua*, 24-25 (1977-78), págs. 453-498.



*Claustro de las clases del Colegio de San Pablo.*

El venerable arzobispo donó al colegio su biblioteca personal, de más de 400 obras, la mayoría de Teología y Sagrada Escritura. Sobre este núcleo inicial se fue

conformando la biblioteca a través de nuevas adquisiciones, realizadas sobre todo con cargo a sucesivos legados. Así la biblioteca dedicó a la compra de libros

el producto de dos legados otorgados por el veinticuatro granadino Diego de Barrionuevo, doña Beatriz de Espinosa y los licenciados Juan de la Fuente y Alonso Gómez de Meneses. El producto de estas donaciones, que ascendían a un capital de 30.000 reales, producía unos réditos anuales de 900 reales que se destinaban a la compra de libros<sup>8</sup>. De esta forma, tras la compra en años sucesivos, los jesuitas en vísperas de la expulsión habían acumulado una espléndida biblioteca. Por el número y riqueza de los libros atesorados, se trataba sin duda de una de las bibliotecas jesuíticas más ricas. Sus fondos eran mucho mayores que los de otras bibliotecas jesuíticas ya estudiadas, como las de los colegios de

Oropesa, que sobrepasaba los 2.000 títulos<sup>9</sup>, o la de Albacete, mucho más modesta, que solo contaba con 545 títulos en el momento de la expulsión<sup>10</sup>. También eran más pequeñas las bibliotecas de los colegios de Mérida y Caracas y de la residencia jesuítica de Maracaibo en Venezuela<sup>11</sup>.

Como es bien sabido, el gobierno ilustrado de Carlos III no quiso que tras la expulsión se perdieran las bibliotecas que tenían los colegios y casas de jesuitas, sino que pensó destinarlos a centros de enseñanza, como ocurrió en buena medida<sup>12</sup>. Por eso, poco menos de un mes más tarde, el Consejo extraordinario aprobaba una reglamentación que disponía el inventariado de todas las

8. Archivo Campomanes [AC], 44-3. Agradezco a mi colega el profesor M. L. López-Guadalupe el haberme facilitado esta documentación.

9. R. Sánchez González, "La Biblioteca del Colegio San Bernardo de la Compañía de Jesús en Oropesa (Toledo)", *Hispania Sacra*, LXIII, 127 (enero-junio 2011), págs. 41-74.

10. M.<sup>a</sup> D. García Gómez, "La biblioteca del colegio de jesuitas de Albacete en el trance de la expulsión (1767)", *Hispania Sacra*, LII (enero-junio 2000), págs. 229-258.

11. El colegio de Mérida tenía 883 títulos, el de Caracas 797 y la residencia de Maracaibo 241 (José del Rey Fajardo, S. I., *Las bibliotecas jesuíticas de la Venezuela colonial*, Caracas 1999, 2 vols. y José del Rey Fajardo, S. I. y Myriam Marín Cortés (ed.s.), *La biblioteca colonial de la Universidad Javeriana comentada*, Bogotá, 2008.

12. Véase al respecto M. D. García Gómez, *Testigos de la memoria. Los inventarios de las bibliotecas de la Compañía de Jesús en la expulsión de 1767*, Alicante, 2010.

bibliotecas y daba minuciosas instrucciones sobre la forma en que éste debía llevarse a cabo<sup>13</sup>. Poco después del extrañamiento de los jesuitas se encargó a los padres franciscanos Rafael y Pedro Rodríguez Mohedano<sup>14</sup> la realización de un inventario de los fondos de la biblioteca de San Pablo. Para esta labor estuvieron auxiliados por el licenciado Carmona Valle. La confección del inventario comenzó a principios de julio de 1767 y no estuvo concluida hasta diez meses más tarde. Los 29.483 volúmenes de que constaba la biblioteca fueron inventariados cuidadosamente y asentados en un minucioso catálogo manuscrito<sup>15</sup> en seis volúmenes que comprende más de tres

mil folios y se conserva en la Biblioteca del Hospital Real de la Universidad de Granada. El catálogo comprende, por orden alfabético de autores, una información muy rica: autores de las obras, su condición de eclesiásticos o no, orden a la que pertenecen, en su caso, u otra información complementaria sobre los mismos; títulos de las obras completos, especificando los contenidos en las colectivas, lugar de impresión, imprenta, año, número de volúmenes, tamaño y precio de tasación. Se trata de un catálogo modélico por su amplitud, variedad y riqueza de información que ha sido objeto por mi parte de algunos estudios parciales.

13. *Colección general de las providencias hasta aquí tomadas por el Gobierno, sobre el extrañamiento y ocupación de Temporalidades de los Regulares de la Compañía, que existían en los dominios de S.M. de España, Indias e Islas Filipinas, a consecuencia del Real Decreto de 27 de febrero y Pragmática Sanción de 2 de abril de este año.*

14. Los hermanos Pedro y Rafael Rodríguez Mohedano, cordobeses, nacidos en 1722 y 1725 respectivamente, eran franciscanos terceros del convento de San Antonio Abad de Granada. Firmaron sus obras conjuntamente. El primero de ellos llegó a ser miembro de número de la Real Academia de la Historia. Entre sus obras manuscritas, además del catálogo que nos ocupa, destaca la redacción del *Plan de estudios para la provincia de San Miguel de Andalucía del Orden Tercero Regular de Ntro. Sfco. P. S. Francisco...1762*. Pero su mayor proyección la alcanzaron por la redacción de *Historia literaria de España*, Madrid, Antonio Pérez de Soto, 1766-1791, 11 vols. (F. Aguilar Piñal, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, 1993, VII, R-S, págs. 257-260).

15. *Índice de los libros impresos de la librería y aposentos del Colegio de S. Pablo de Granada, que fue de los Regulares de la Compañía llamada de Jesús. Año de 1769*, 6 vols., ms., BHR, caja A 51-56.

Cuando a principios de abril de 1767 se produjo el extrañamiento de la Compañía, su biblioteca, locales y rentas fueron solicitados por la Universidad de Granada, que encontró en esta circunstancia la ocasión propicia para mejorar de situación y resolver el acuciante problema de espacio que sufría. Aunque el destino de las temporalidades tardaría aún bastantes años en resolverse, el 26 de septiembre de 1768 una real orden concedía a la Universidad el permiso para trasladarse a los locales de San Pablo, haciéndole donación de los libros y manuscritos de los jesuitas, con el fin de que creara con ellos una biblioteca pública<sup>16</sup>:

“Igualmente ha resuelto S. M. se erija Biblioteca pública en el mismo colegio que fue de los regulares de la Compañía, en piezas contiguas y comunicables a la Universidad, para el fácil uso, dándose la

puerta a la calle distinta de la de ésta, si fuese necesario, en inteligencia de que los libros de los regulares expulsos y de su doctrina deben quedar separados hasta su reconocimiento, sin uso de el público por el riesgo que de lo contrario podría experimentarse de su doctrina”<sup>17</sup>.

Fue una afortunada decisión el que los fondos bibliográficos de los jesuitas se entregaran a la Universidad de Granada, algo que también ocurrió con otros fondos jesuíticos que pasaron a nutrir bibliotecas universitarias como las de Oviedo, Santiago de Compostela, Valladolid, Salamanca o Zaragoza<sup>18</sup>, lo que permitiría que una parte importante de los mismos se conserven hasta hoy. En Sevilla, en cambio, aunque los locales del Colegio de San Hermenegildo fueron otorgados a la Universidad, no ocurrió lo mismo con su biblioteca que fue subastada, con lo que sus fondos

16. Todo lo relativo a esta cuestión en I. Arias de Saavedra, “Las reformas ilustradas. El siglo XVIII”, en C. Calero Palacios, I. Arias de Saavedra y C. Viñes Millet, *Historia de la Universidad de Granada*, Granada, 1997, págs. 147 y ss.

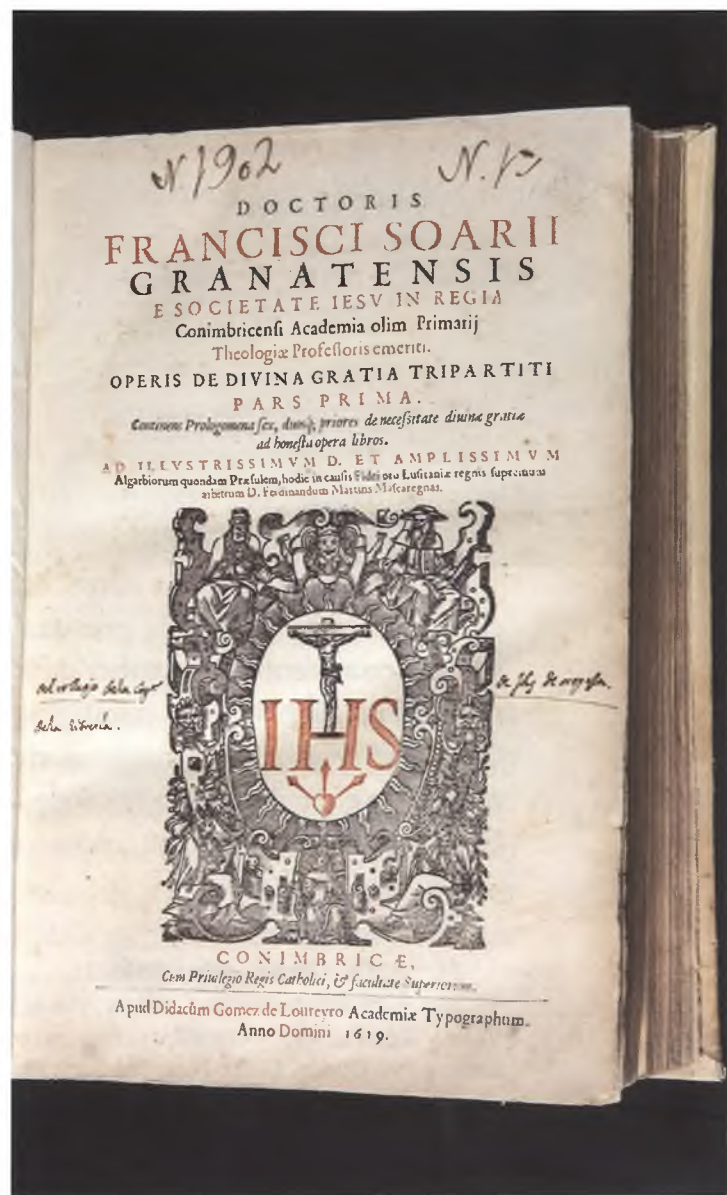
17. Archivo de la Universidad de Granada [AUG], leg. 1447, 27.

18. C. Eguía Ruiz, “Los jesuitas proveedores de bibliotecas. Recuentos de muchos expolios”, *Razón y Fe*, 130 (1944), págs. 235-258.

Suárez, Francisco (S.I.) (1548-1617). *Operis de diuina gratia tripartiti pars prima...* Conimbricæ, 1619

quedaron dispersos<sup>19</sup>. Entregados los fondos a la Universidad de Granada en septiembre de 1768, todavía fue preciso esperar bastante tiempo para la apertura de la biblioteca. La penuria económica de la institución educativa, al tardar bastante en resolverse el destino de las temporalidades, explica este retraso ante la necesidad de acometer obras de acondicionamiento de los locales. A la biblioteca se asignaron cuatro habitaciones del piso superior, que era necesario acondicionar. Entre tanto los ricos fondos bibliográficos permanecieron tapiados en un rincón del claustro, para evitar pérdidas, sin que pudieran utilizarse. A mediados de abril de 1776 el rector, Marcos Domínguez Rufo y el catedrático de Cánones Francisco Centeno dirigieron una representación al rey exponiendo las negativas consecuencias de tal situación para la vida académica. El Consejo de Castilla ordenó al presidente de la Chancillería que

19. Una parte significativa de sus fondos fue adquirida por Jovellanos, entonces alcalde de crimen de su audiencia (F. Aguilar Piñal, *La biblioteca de Jovellanos 1778*, Madrid, 1984, pág. 13).





se reuniera con el rector para examinar los medios de allegar fondos para acometer las obras<sup>20</sup>. Una comisión mixta Chancillería-Universidad examinó los locales, pidió presupuestos de obras y mobiliario, que ascendieron a algo más de 30.000 reales, y propuso sufragar estos gastos con cargo a los expolios y vacantes de los obispados de Andalucía. El Consejo aprobó la propuesta y en noviembre de 1777 quedó distribuida esta suma entre los obispados de Cádiz, Málaga y Granada<sup>21</sup>.

Una vez realizadas las obras, era preciso dotar la biblioteca de personal para su funcionamiento. En octubre de 1779 se nombró un archivero, el catedrático José Centeno<sup>22</sup>, y al año siguiente el claustro celebrado el 16 de agosto encargó a Juan Gil Palomino ordenar y colocar en su

nueva sede los libros de la biblioteca. En menos de dos meses tenía ordenados más de 20.000 volúmenes, lo que demuestra que los fondos jesuíticos se mantenían en esta fecha; en premio a su diligencia la Universidad decidió nombrarlo bibliotecario en propiedad, solicitándolo al Consejo, que expidió la correspondiente real cédula el 24 de noviembre de 1780<sup>23</sup>. Los libros quedaron colocados en la sala dispuesta para tal fin, ordenados en las siguientes materias: 1. Escritura Sagrada, Santos Padres y expositores. 2. Teología escolástica y dogmática. 3. Teología moral. 4. Derecho civil y canónico. 5. Historia sagrada y profana. 6. Oratoria sagrada o predicable. 7. Medicina. 8. Filosofía escolástica. 9. Filosofía moral y natural. 10. Artes liberales. 11. Poesía. 12. Gramática y Lenguas. 13. Ascéticos y libros de devo-

20. AHN, Consejos, leg. 5446, 21.

21. Los obispados de Cádiz y Málaga, vacantes por fallecimiento de sus titulares, Fray Tomás del Valle y José Franquis, contribuyeron con 6.000 reales cada uno. El resto se asignó al arzobispado de Granada, cuyo titular, Pedro Antonio Barroeta, acababa también de fallecer.

22. E. Lapresa Molina, "El archivo de la Universidad de Granada a través de sus inventarios", *Boletín de la Universidad de Granada*, II (1953), pág.57.

23. AHN, Consejos, leg. 5446, 28.

24. F. Fernández Alonso, "Reseña histórica de la Biblioteca Universitaria de Granada", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 16 (1877), pág. 248.

ción. 14. Miscelánea<sup>24</sup>. Este ordenamiento por materias respondía, sin duda, a las características peculiares de la biblioteca y a la jerarquización de saberes propia de la época<sup>25</sup>.

Pero aquel año no todo fueron hechos positivos. Ante la penuria de fondos que atravesaba, la Universidad solicitó al Consejo permiso para vender las obras de las que hubiera varios ejemplares. Este permiso fue otorgado el 9 de agosto de 1780<sup>26</sup> y puede ser el principal responsable de la enorme sangría que experimentaron los fondos de la biblioteca al poco tiempo de ser transferidos a la Universidad. Cuando el primer bibliotecario comenzó su primera ordenación se dice que quedan aún más de 20.000 volúmenes. En 1784 el catedrático Juan Velázquez de Echeverría, que desempeñaba entonces funciones de bibliotecario, confeccionó un índice para dar a conocer el contenido



*Antigua biblioteca del Colegio de San Pablo, actualmente Facultad de Derecho.*

de la Biblioteca. Este nuevo catálogo fue presentado al claustro, que decidió su publicación el año siguiente. En estos momentos contaba la biblioteca sólo de 7.983 volúmenes, lo que demuestra que había perdido más de dos terceras partes de sus fondos.

25. F. J. Bouza Álvarez, "La biblioteca de El Escorial y el orden de los saberes en el siglo XVI", en *El Escorial, arte, poder y cultura en la corte de Felipe II*, Madrid, 1989, págs. 81-99 y del mismo autor, *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en la Alta Edad Moderna (siglos XV-XVII)*, Madrid, 1992, págs. 124-132.

26. AHN, Consejos, leg. 1445.

El índice de Velázquez de Echeverría es un impreso de 80 folios (160 páginas), sin portada, ni pie de imprenta, editado en 1784<sup>27</sup>. Comienza haciendo una breve descripción de cómo había quedado el recinto de la biblioteca tras las obras:

“Hállase la biblioteca colocada en un hermoso y espacioso salón de setenta y ocho pies de largo sobre quarenta y seis de ancho y veinte de altura. Está sostenida su techumbre de quatro robustos pilares en forma de columnas y reyna en todo el salón una hermosa claridad a beneficio de varias grandes ventanas bien distribuidas, en las que hay hermosos cristales a fin de proporcionar en todo tiempo la mejor comodidad. Alrededor de esta espaciosa pieza están colocados treinta estantes de proporcionada altura, de los que cada uno tiene ocho cajones y en los que se hallan distribuidos y colocados los libros, con separación de los catorce ramos de literatura, en que se ha dividido el todo para la mayor claridad y facilidad”.

Con el índice Velázquez de Echeverría pretendía “no hacer difícil el hallar lo que se deseara”, además de ofrecer un

“puntual inventario de todos los cuerpos de libros que se hallan oy en la biblioteca, con la expresión bastante para que, firmado por qualquiera bibliotecario, sea suficiente instrumento que con facilidad manifieste la pérdida o extracción de qualquiera volumen”.

Se distribuye el nuevo catálogo por orden alfabético de autores y dentro de este orden a su vez por materias. Es bastante sucinto. A cada obra sólo le dedica una línea, dividida en seis columnas. En la primera se recoge un apellido del autor (el primero o el más conocido; sólo en algunos casos se citan los nombres, para hacerlos más fácilmente reconocibles), a continuación el título de la obra abreviado, después el número de volúmenes, tamaño de los libros y lugar de edición, también abreviados, y por último la signatura del libro (estante, cajón y número que tiene asignado). Se trata, por tanto, de un inventario menos completo que el catálogo manuscrito realizado por los Mohedano, pues no contiene información complementaria sobre

27. *Índice o inventario de la biblioteca que fue de los regulares expulsos de Granada y por real decreto se pasó a la Dirección y cuidado de la Real Imperial Universidad de ella, con derecho de propiedad y con la qualidad de que se hiciese pública para común utilidad*, BHR, Caja MS-2-045 (4).

los autores, los títulos están abreviados y no se consigna la fecha de edición de las obras. Pero a pesar de estas carencias nos permite conocer de forma bastante certera el contenido de la biblioteca jesuítica de San Pablo, o al menos de lo que quedaba de ella 17 años después de la expulsión, una vez vendidas todas las obras de las que había ejemplares repetidos<sup>28</sup>.

### 1.1. Distribución por materias

En 1784 la antigua biblioteca jesuítica había quedado reducida a 4.951 títulos, que comprendían 7.983 volúmenes. Para conocer su contenido es imprescindible analizar las materias de que constaba. La distribución en materias que se hizo a la hora de organizar la biblioteca estuvo condicionada por la naturaleza de los fondos existentes y responde fielmente a la concepción de los saberes que se tenía en aquel momento y a las necesi-



Urbano VIII, Papa (1568-1644). Maphaei S.R.E. Card. Barberini nunc Urbani PP. VIII. Poemata. Romae, 1631.

dades docentes de la Universidad. He decidido mantener este orden a lo largo de este estudio por considerar que es más interesante reconstruir la ratio a que respondía la biblioteca, que caer en un cierto actualismo en el análisis de sus contenidos<sup>29</sup>.

28. Un estudio más amplio del que podemos ofrecer aquí por razones de espacio en I. Arias de Saavedra, "La biblioteca de los jesuitas de Granada en el siglo XVIII. Una aproximación", en A. Mestre Sahchis y E. Giménez López (eds.), *Disidencias y exilios en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, Alicante, Universidad de Alicante, 1997, págs. 609-626.

29. F. Bouza Álvarez, *Del escribano...*, op. cit., pág. 125.

**Cuadro nº 1**  
**BIBLIOTECA DE S. PABLO: DISTRIBUCIÓN TEMÁTICA**

Áreas Temáticas	Nº Títulos	% del total	Nº Tomos	% del total
Sag. Escritura y patristica	526	10,62	1.036	12,97
Teología escolást. y dogmát.	398	8,03	842	10,54
Teología Moral	475	9,59	705	8,83
Derechos canónico y civil	508	10,26	904	11,32
Historia sagrada y profana	600	12,11	1.037	12,99
Oratoria sagrada y predicable	395	7,97	695	8,70
Medicina	145	2,92	211	2,64
Filosofía escolástica	184	3,71	396	4,96
Filosofía moral y natural	297	5,99	327	4,09
Artes liberales	129	2,60	165	2,06
Poesía	319	6,44	358	4,48
Gramática y lenguas	181	3,65	204	2,55
Ascéticos y de devoción	245	4,94	336	4,20
Miscelánea	549	11,08	767	9,60
Totales	4.951	100,00	7.983	100,00

Fuente: Inventario de Velázquez de Echeverría (1784).

Lo primero que llama la atención es el fuerte sesgo religioso que tienen estos fondos. Sumadas las materias que pueden considerarse estrictamente religiosas — Sagrada Escritura, Teología dogmática y moral, Oratoria sagrada, libros ascéticos y de devoción— comprenden casi la mitad de los fondos, a los que habría que añadir un porcentaje considerable de los fondos de Historia —los correspondientes a Historia Sagrada e Historia eclesiástica— y el Derecho Canónico. No es de extrañar esto, si se tiene en cuenta que proceden de la biblioteca del centro de enseñanza superior de una orden religiosa que siempre se distinguió por la exigencia de formación intelectual de sus miembros, que tuvieron en la enseñanza, junto con el púlpito y el confesionario, sus instrumentos de influencia y acción social.

La primera sección en la que se estructuró la biblioteca, *Escritura sagrada, Santos Padres y expositores*, contenía una materia fundamental en los estudios teológicos, que comprendía más del 10 por ciento de los fondos. Era una de los apartados más completos de la biblioteca, con 526 obras que alcanzaban los 1.036 volúmenes. Además de 12 edicio-

nes distintas de la Biblia (entre ellas la políglota de Arias Montano editada en Amberes), en esta sección se encuentran prácticamente todos los autores de la literatura patrística clásica: S. Alberto Magno, S. Ambrosio, S. Anselmo, Santo Tomás de Aquino, S. Atanasio, S. Basilio, Boecio, Casiodoro, S. Juan Crisóstomo, Dionisio Areopagita, Eusebio, S. Isidoro de Sevilla, S. Jerónimo, Justino, S. Gregorio Nacianceno, Orígenes, Procopio, Tertuliano, etc., así como otros autores medievales: Alcuino, Beda, S. Bernardo de Claraval, S. Bruno, Ockham, y los grandes escrituristas del siglo XVI, tanto europeos (Erasmus, Tomás Moro, Paiva y Andrada, Estío, etc.), como españoles (Nebrija, Arias Montano, Martínez Cantalapiedra, el dominico Domingo de Soto, los jesuitas Alfonso Salmerón, Juan de Pineda, etc.), no faltando las obras de autores heterodoxos como Jansenio, ni de los exponentes de corrientes de signo jansenizante como Calmet, Natal Alejandro, o el propio Estío. Se trata de una sección constituida prácticamente en su totalidad por obras en latín (sólo hay dos en español), más del 80 por ciento de las cuales están editadas en el extranjero.



que se solía estudiar, y *Teología moral*, o Teología práctica, orientada hacia el estudio de la moral y pastoral<sup>31</sup>. Unidos ambos apartados comprendían el 17,62 por ciento de los fondos de la biblioteca, más de una sexta parte del total, con un ligero predominio de la Teología moral.

En el apartado de *Teología escolástica*, que agrupaba 398 títulos en 842 volúmenes, estaban presentes las grandes obras teológicas de S. Agustín, S. Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, S. Basilio, Campanella, Melchor Cano, Durando, Pedro Lombardo, Ockham, Scoto, etc. Aunque hay obras de las corrientes tomista y escotista, naturalmente eran más abundantes las obras propias de teólogos jesuitas<sup>32</sup>: P. Calatayud, Pedro Canisio, Luis de Molina, Juan Martínez

de Ripalda, Pedro de Rivadeneyra, Francisco Suárez, o el francés François Annat, etc. Además de los clásicos, estaban también representadas corrientes teológicas más recientes, con obras de diversas tendencias, como las del dominico italiano Vicente Gotti, bastante opuesto al jansenismo, del escotista franciscano Frasen, o las obras de los teólogos Berti, Grandin, etc. Prácticamente todas estas obras estaban también editadas en latín (excepto cuatro en castellano) y más del 70 por ciento de las mismas habían salido de las prensas extranjeras.

En cuanto a la *Teología moral*, contaba con más títulos, 475 en concreto, pero solo 705 volúmenes, y era obra de autores muy diversos<sup>33</sup> como Avendaño, Azpilcueta, P. Calatayud, Caramuel,

31. Este criterio se adoptó en los planes de estudios de las universidades, tras las reformas ilustradas de Carlos III, entre otros en la Universidad de Granada, de ahí que los fondos bibliográficos se organizaran en su biblioteca de acuerdo a este criterio (*El Plan de estudios de la Universidad de Granada en 1776*. Edición y estudio preliminar de I. Arias de Saavedra, Granada, 1996 y A. Álvarez de Morales, *La Ilustración y la reforma de la Universidad en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1988 (4ª ed.), pág. 121 y ss.).

32. Sobre los autores de la Compañía: C. Sommervogel, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Bruselle, 1890 y J. E. Uriarte y M. Lecina, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España desde sus orígenes hasta el año de 1773*, Madrid, 1925 y Ch. O'Neill y J. García Domínguez, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, Roma, 2001.

33. Para situar a los autores españoles dentro de las corrientes de pensamiento religioso: T. Egido, "Religión", en F. Aguilar Piñal (ed.), *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, 1996, págs. 752-759.



Ciruelo, Fr. Luis de Granada, Larraga, Quintana Dueñas, Mercado, Savonarola, Soto, Suárez y Vitoria, sin faltar algún rigorista como el dominico Daniel Concina (aunque en la biblioteca estaba también la obra de su máximo detractor, Noceti), Juan Vicente Gravina o Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio. Mención especial en este apartado merecen los catecismos, entre los más destacables están el catecismo de Pio V, promulgado tras el Concilio de Trento, los de los jesuitas Canisio y Ripalda —este último estaría en vigor durante varios siglos— y el *Catecismo histórico* de Fleury, más acorde con el pensamiento ilustrado y muy difundido durante el reinado de Carlos III. Aunque el predominio de la lengua latina es muy fuerte en esta materia, disminuye bastante en relación a otras como Escritura y Teología escolástica, pues más de una quinta parte de las obras de moral están en castellano. La propia materia condiciona un vehículo de expresión más asequible. Por lo que se refiere al lugar de edición, aunque hay un ligero predominio de la

edición extranjera, casi la mitad de las obras salieron de las prensas españolas.

Los *Derechos canónico y civil* están en una sección única. Es lógico si se tiene en cuenta que el plan de estudios aprobado para la Universidad de Granada en 1776 había unificado ambas materias en una sola Facultad de Jurisprudencia<sup>34</sup>. Con 508 títulos en 904 volúmenes, comprende algo más de la décima parte de la biblioteca. Las materias relativas a los derechos romano y canónico son dominantes, dado que hasta entonces habían monopolizado prácticamente los contenidos de las facultades de Leyes y Cánones. Son, por tanto, muy abundantes los comentarios de Instituta, Instituciones romanas, etc., además de numerosos compendios de Derecho canónico, Decretales, Decreto, etc. En cuanto a la recopilación de concilios destaca la presencia de obras como la de García de Loaysa, *Concilia hispaniarum* y numerosas constituciones sinodales, como las de Toledo, Palencia, Granada, Cádiz, Badajoz, Málaga, Orihuela, Astorga, Se-

34. *El Plan de estudios...*, *op. cit.*, págs. LXIII-LXIX.

villa, etc. También se encuentran reglas de diversas órdenes religiosas (Compañía de María, Oratorio de San Felipe Neri, Compañía de Jesús, benedictinos, trinitarios, etc.). No falta tampoco la presencia de alguna obra teórica, dentro de planteamientos muy tradicionales como la Bermúdez de Pedraza, *Arte de estudiar la jurisprudencia*, propuesta de cómo había de estudiarse el Derecho a principios del XVII. En estas materias, en general de corte tradicional, se observa cómo aparecen algunos autores más innovadores como los canonistas Gotofredo o Selvaggio. En cuanto al Derecho civil, hay que destacar la presencia de las grandes colecciones legislativas relativas al Derecho nacional, como el *Ordenamiento real*, las *Partidas* (glosadas por Gregorio López, 4 tomos, Salamanca), *Recopilación de autos acordados* (3 tomos, Madrid), el *Fuero real de España*, etc., así como numerosas obras de comentaristas y glosadores a los textos legales, que constituían las más abundantes publica-

ciones de Derecho de la época<sup>35</sup>. Se encuentra también legislación de carácter más particular como las *Leyes de la Mesa*; constituciones de algunas universidades como las de Salamanca, Barcelona o Granada, así como de instituciones granadinas, como la Capilla real, la Real Maestranza de Caballería o el colegio del Sacromonte, sin faltar las ordenanzas de la propia ciudad de Granada. Junto a todo esto destaca la presencia de dos ejemplares de la *Curia filípica*, de Hevia Bolaños, tratado de práctica jurídica de gran difusión en nuestro país, así como los posteriores comentarios de Domínguez a esta obra. Pero quizá lo más llamativo de la sección de Derecho sea la presencia de algunas obras de Derecho natural, auténtico marchamo de modernidad en aquellos momentos, como las de Heineccio y Vinnio, aunque este último no directamente, sino a través de su detractor Sala. También se encuentra entre estos fondos la principal obra del internacionalista granadino Pedro José

35 Cf. F. Tomás y Valiente, "El pensamiento jurídico", en M. Artola (dir.), *Enciclopedia de Historia de España*, Madrid, 1988, III, págs. 346 y ss.

Pérez Valiente, *Apparatus iuris publicis hispanici* (Madrid, 1751). Esta biblioteca jurídica se completa con la abundante presencia de resoluciones varias, alegaciones de derecho, etc. También en esta materia, propia de la enseñanza universitaria, era muy fuerte el dominio del latín, con valores cercanos al 90 por ciento del conjunto. El resto de las obras están todas en español. Más de las dos terceras partes de los títulos están editadas en el extranjero.

En el sistema educativo propiciado por la Compañía de Jesús<sup>36</sup> la Historia siempre fue considerada una materia esencial en la formación de la persona, por eso no es de extrañar que fuera una materia muy abundante en su biblioteca, con 600 títulos y 1.037 volúmenes la *Historia sagrada y profana* superaba el 12 por ciento del total de sus fondos. Por lo que se refiere a la primera, son abundantes las vidas de santos, tanto biografías individuales, como colectivas, especialmente las conocidas *Flos sanctorum*,



Arias Montano, Benito (1527-1598) Biblia Poliglota. Biblia en Hebreo, Caldeo, Griego y Latín, Antuerpiae: Christoph, Plantinus, 1569.

36. C. Labrador, A. Díez Escanciano y J. Martínez de la Escalera, *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La "Ratio Studiorum"*, Madrid, 1992.

o las colecciones de hagiografías agrupadas por órdenes religiosas, así como otras biografías de personas piadosas. Tampoco faltan historias de los santos patronos de distintas localidades. Lugar destacado ocupa la Historia Eclesiástica, con un amplísimo repertorio que abarca títulos clásicos, desde las *Vitae Pontificum* de Platina, la *Historia del concilio de Trento* de Pallavicino, diversas obras del cardenal Baronio, entre otras los 15 tomos de sus *Annales Ecclesiastici*, la *Historia eclesiástica* de Graveson, etc. Especial mención merece la gran aportación jesuítica a la historiografía crítica, 47 volúmenes de los *Acta Sanctorum* editados en Amberes por Bolland y Papebroch, junto a otros títulos relevantes, como la *Historia eclesiástica* de Natal Alejandro. Bastante completo es, así mismo, el apartado dedicado a la historia de las órdenes religiosas, entre numerosos ejemplos puede citarse la *Hª de la orden de S. Jerónimo* de Fray José de Sigüenza. Son especialmen-

te abundantes las relativas a la Compañía de Jesús, con autores como Alcaraz, Alegambe, Cassani, Galeote, García, Nieremberg o Rivadeneyra.

En cuanto a la *Historia profana*, hay que destacar el fuerte protagonismo que en este apartado desempeña la historiografía grecolatina, dentro de la concepción típicamente humanista de la enseñanza. En la biblioteca encontramos a los historiadores griegos y romanos más conocidos, algunos en distintas ediciones y comentados: Antonino, César, Cornelio Nepote, Dión Casio, Diodoro Sículo, Herodoto, Jenofonte, Justino, Josefo, Tito Livio, Polibio, Procopio, Plutarco, Quinto Curcio, Salustio, Suetonio, Tácito, Tito Livio, Tucídides, etc.<sup>37</sup> No falta tampoco lo más florido de la historiografía humanista del Renacimiento italiano<sup>38</sup>: Annio de Viterbo, Eneas Silvio, Guicciardini (de la *Historia de Italia* hay ediciones en italiano y español), Paulo Jovio, Vosio, etc. Naturalmente la

37. F. Chatelet, *El nacimiento de la Historia*, Madrid, 1978, 2 vols.; J. M. André y A. Hus, *La historia en Roma*, Madrid, 2005.

38. E. Cochrane, *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*, Chicago, 1981.

Historia de España ocupa un destacado puesto<sup>39</sup>, tanto con Historias Generales como las de Alderete, Esteban de Garibay, Mariana, Medina, Florian de Ocampo, Páez de Castro, Lorenzo de Padilla, etc., como con las crónicas de los distintos reinados o de sucesos particulares: Cabrera de Córdoba, Fray Antonio de Guevara, Malvezzi, Marineo Sículo, Marmol Carvajal, Mexía, Nebrija (en latín y español), Sandoval, etc., no faltando en ambos apartados obras de autores del siglo XVIII como el marqués de San Felipe (*Comentarios a la guerra de España*, Génova, 1725 y *Monarquía hebrea*, Madrid, 1746), Ferreras (*H.<sup>a</sup> de España*, 16 tomos Madrid, 1700-1727), Flores (*España Sagrada*, 25 tomos, Madrid, 1747-1775)<sup>40</sup>. También hay numerosas historias de

carácter regional, como los *Anales de Aragón* del jesuita Abarca y Bolea y los siete tomos de los *Anales de la Corona de Aragón* de Zurita, etc., así como numerosas historias locales, propias del género corográfico, tan desarrollado entonces<sup>41</sup>. Muy bien nutrido es también el apartado correspondiente a la historiografía de Indias<sup>42</sup>, destacando las obras del jesuita José de Acosta (en latín y castellano), junto a otros autores como el inca Garcilaso de la Vega, López de Gómara, Herrera y Solís. Tampoco faltan historiadores franceses e italianos: Commines, Paolo Emilio de Verona, etc., o alguna antología de escritores alemanes y hay además un apartado de Historia Universal, con obras tan notables como las de Botero o Bossuet<sup>43</sup>.

39. B. Sánchez Alonso, *Historia de la Historiografía española: ensayo de un examen de conjunto*, Madrid, 194.1-1950, 3 vols. y R. L. Kagan, *Los cronistas y la Corona. La política de la Historia de España en las edades media y moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2010.

40. A. Mestre, "Historiografía", en F. Aguilar Piñal (ed.), *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, 1996, págs. 815-882.

41. Richard L. KAGAN, "La corografía en la Castilla Moderna. Género, Historia, Nación", *Studia Historica. Historia Moderna*, XIII (1995), pp. 47-59.

42. F. Esteve Barba, *Historiografía indiana*, Madrid, 1964.

43. Visiones de conjunto de la Historiografía europea en: Ed. Fueter, *Historia de la Historiografía moderna*, Buenos Aires, 1953, 2 vols. y G. Lefebvre, *El nacimiento de la Historiografía moderna*, Barcelona, 1974.

Los fondos de Historia se reparten prácticamente por igual entre el latín y el castellano, aunque con un ligero dominio del latín. También encontramos en esta materia algún título en italiano y francés. En cuanto al lugar de edición, dominan ligeramente los libros editados en el extranjero.

La sección de *Oratoria Sagrada y Predicable* comprende 395 títulos en 695 tomos, que significan casi el 8 por ciento de la biblioteca. Se trata sobre todo de sermonarios<sup>44</sup>, comentarios al evangelio, colecciones de homilías para determinadas épocas litúrgicas, o dedicadas a la Virgen, santos, etc., predicaciones específicas para las misiones, catecismos, exequias a los monarcas, etc. No faltan los *Conciones* (sermones latinos), ni las colecciones de predicaciones escritas en italiano o portugués. Entre una pléyade de escritores muy secundarios, muchos de los cuales han sido relegados al olvido, aunque en su época gozaran de una



*Vita Beati P. Ignatii loiolae Societatis Iesu. Romae, 1622 (en grabados).*

cierta popularidad en medios eclesiásticos, destacan algunos autores más conocidos como Acosta, San Bernardo, Belarmino, fray Luis de Granada, Laínez, fray Luis de León, Medina, Palafox —la presencia de este venerable oponente

44. Sobre los sermonarios: P. Gan Giménez, “El sermón y el confesionario, formadores de la conciencia popular”, en C. Álvarez Santaló, J. M. Buxó y S. Rodríguez Becerra (coords.), *La religiosidad popular*, Barcelona, 1989, II, págs. 111-124.

de los jesuitas sorprende un poco<sup>45</sup>—, Paravicino, Salmerón, Santo Tomás, Villorroel, etc. Encontramos también en este apartado algunos catecismos, como el del padre Nieremberg o un catecismo trilingüe, editado en Lima, destinado a la evangelización de los indígenas. Se trata de obras escritas en su mayoría en español y también editadas en nuestro país en una proporción importante.

Bajo el epígrafe de *Medicina* la Biblioteca de los jesuitas de Granada comprendía un conjunto de materias de carácter científico que, además de las obras médicas en sentido estricto, abarcaba otras materias como Botánica, Zoología, Farmacia o Mineralogía. Se trata de un conjunto de obras poco significativo, sus 145 títulos y 211 volúmenes, no alcanzan siquiera el tres por ciento del total de la misma. Hay que destacar en este apartado la presencia de una obra manuscrita, el llamado *Codex Granaten-*

*sis* de San Alberto Magno, titulado *De animalibus et plantis*, probablemente la joya más preciada de la biblioteca universitaria granadina en la actualidad<sup>46</sup>. Entre las obras de medicina propiamente dichas, abundan los tratados de Aforismos, Anatomía o Cirugía, textos de la enseñanza que se impartía entonces en las universidades. Por lo que respecta a los autores, encontramos a las grandes figuras de la medicina antigua clásica, griega, persa o hebrea: Avicena, Dioscórides (tanto sus obras de Medicina, como de Botánica, algunas con comentarios del doctor Laguna), Galeno, Hipócrates, Abraham Zacuto; todos ellos en versión latina. Estos autores, pese al tiempo transcurrido, seguían teniendo una gran influencia en las universidades hasta bien entrada la época moderna, en el marco de una enseñanza bastante tradicionalista<sup>47</sup>. No obstante, no faltan algunos autores más modernos, cuyas obras en el mo-

45. Véase al respecto R. García Cárcel, “Los jesuitas y el obispo Palafox”, en A. L. Cortés Peña, J. L. Betrán y E. Serrano Martín (eds.), *Religión y poder en la Edad Moderna*, Granada, 2005, págs. 257-269.

46. C. Peregrín Pardo, *El fondo histórico de la biblioteca universitaria de Granada*, Oviedo, 1998.

47. J. M. López Piñero, *Historia de la Medicina*, Madrid, 2005.

mento en que se produce el extrañamiento de los jesuitas habían conseguido una gran aceptación internacional, como las del célebre médico holandés Hermann Boerhaave, creador de la moderna medicina clínica, así como los comentarios a la misma de Van Sweiten, o la patología del suizo Alberto Haller, textos que acabaron imponiéndose en las cátedras de Medicina de las universidades españolas tras las reformas de Carlos III<sup>48</sup>, o las obras de médicos españoles, como Martín Martínez o Andrés Piquer. Destacable es también la presencia de las modernas farmacopeas, como la de Fuente y sobre todo la muy conocida *Pharmacopoeia matritensis*. Se trataba de obras escritas mayoritariamente en latín, pero no faltaba algún exótico ejemplar en francés, italiano o inglés. En su mayoría son obras editadas en el extranjero.

La materia filosófica propiamente dicha estaba dividida en dos apartados:

*Filosofía escolástica y Filosofía moral y natural*. La primera era menos nutrida, con 184 títulos y 396 volúmenes, significaba el 3,71 por ciento de los fondos.

Entre numerosísimos cursos filosóficos, orientados a los estudios universitarios, de autores que el tiempo se ha encargado de relegar al olvido, encontramos algunos autores conocidos, por lo general bastante tradicionalistas, como Villalpando y Gaudin, cuyo curso filosófico era utilizado en la enseñanza de los seminarios<sup>49</sup>, así como numerosos tratados de lógica. También hay gran cantidad de textos de autores clásicos, como Alberto Magno, Aristóteles (con distintas ediciones y comentarios sobre su obra, es sin duda la estrella de este apartado), Averroes, San Bernardo, San Buenaventura, Platón, Santo Tomás de Aquino, Séneca, etc. En menor proporción se encuentran los autores de filosofía moderna como Descartes, Duhamel,

48 A. Álvarez de Morales, *La Ilustración y la reforma de la Universidad...*, op. cit., pág. 152.

49 F. Martín Hernández, "La formación del clero en los siglos XVII y XVIII", en A. Mestre, *La Iglesia en los siglos XVII y XVIII*. Tomo IV de la *Historia de la Iglesia de España*, dirigida por R. García Villoslada, Madrid, 1979, pág. 543.



Purchot y Tosca, algunos, naturalmente, de escuela jesuítica como Suárez. Llama la atención la presencia de alguna obra de física experimental, como un tratado sobre la electricidad de Nollet. Excepto cinco obras en castellano, prácticamente todas estaban publicadas en latín. Dos terceras partes de ellas habían sido editadas en el extranjero.

En cuanto a la *Filosofía Moral y natural* comprende 297 títulos y 327 volúmenes, que significan casi el 6 por ciento del total de la biblioteca. Entre ellos hay numerosos manuales de comportamiento dirigidos a distintos grupos humanos, con títulos tales como: *Modo de reinar bien*, *Manual de casados*, *Constitución de monjas*, etc. No faltan obras de autores clásicos, cuyos principios morales se consideraban próximos al cristianismo, como la *Ética* de Aristóteles, las *Epístolas* de Bembo, u obras de Julio César, Epicteto, Justo Lipsio, Macrobio, Plutarco, Séneca y Valerio Máximo. Tampoco faltan otros títulos más modernos, de los siglos XVI

y XVII sobre todo, que tuvieron una gran difusión en nuestro país, como los *Emblemas* de Alciato, *El Criticón* de Gracián, las *Cartas morales* de Guarino, *La perfecta casada* de Fray Luis de León, *De rege et regis institutione* de Mariana<sup>50</sup>, las *Empresas* de Saavedra Fajardo, algunas obras de Quevedo y otras de Nieremberg, Palafox, Pineda, etc. En esta materia las obras en latín y castellano están prácticamente igualadas y hay además alguna obra escrita en italiano. Hay un ligero predominio de las ediciones extranjeras, pero no es tan fuerte como en otras materias.

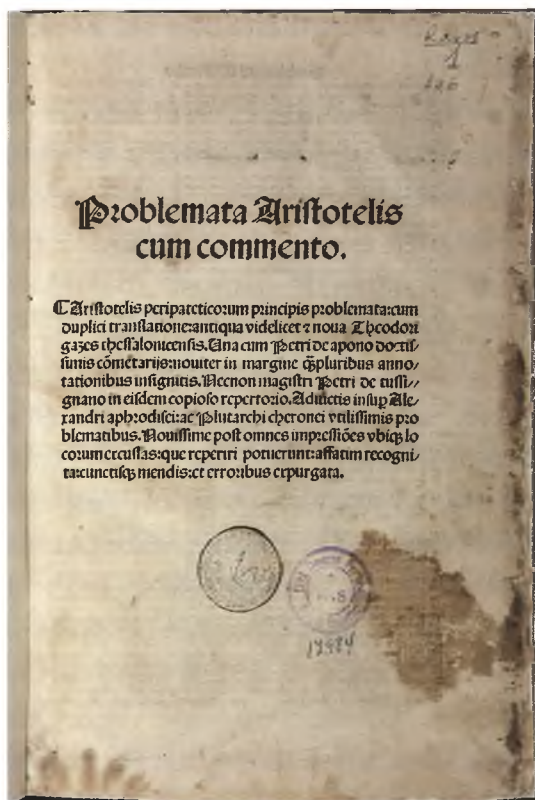
La sección de *Artes liberales* es la menos copiosa de la biblioteca, con sólo 129 títulos y 165 volúmenes, que representan el 2,6 por ciento del total de los fondos. Comprende materias muy variadas: Arquitectura, arte militar, Artillería, Astronomía, Cronología, Geografía, Geometría, Matemáticas, Música, Numismática y Náutica. Entre las obras más conocidas de esta sección destacan en Arquitectura la del tratadista clásico Vi-

50 Llama la atención la permanencia de esta obra jesuita en la biblioteca universitaria en 1784, a pesar de la prohibición de la enseñanza en las aulas de las doctrinas jesuíticas, especialmente del tiranicidio, que siguió a la expulsión, por medio de la real cédula de 12 de agosto de 1768.

truvio, así como las de los renacentistas italianos Leon Battista Alberti o Vignola, junto a la *Arquitectura militar* de Medrano, el *Tratado de la Pintura* de Pacheco, o diversos tratados sobre perspectiva. En Astronomía se encuentran autores como Kepler y Tycho Brahe y en Geografía, cuyas obras son bastante numerosas, aparecen atlas y colecciones de mapas, descripciones de países diversos, algún tratado de Geografía eclesiástica, junto a obras de autores clásicos como Pomponio Mela, Ptolomeo, Estrabón, la geografía de Guicciardini, la obra de Mercator, el *Civitates orbis terrarum* de Braun o la *Cosmografía* de Malaspina. Por lo que se refiere a las ciencias exactas, hay tratados de matemáticos de la antigüedad greco-latina, como Apolonio de Rodas, y de autores más recientes como Bossius o Clavius, junto a numerosos compendios de Matemáticas, tratados de la esfera, o la *Geometría* de Hugo de Omerique. Sólo un tercio de las obras de esta variada sección están en castellano; el resto en latín, aunque aparecen sendas obras en inglés y alemán.

El apartado titulado *Poesía* comprende la poesía propiamente dicha y el tea-

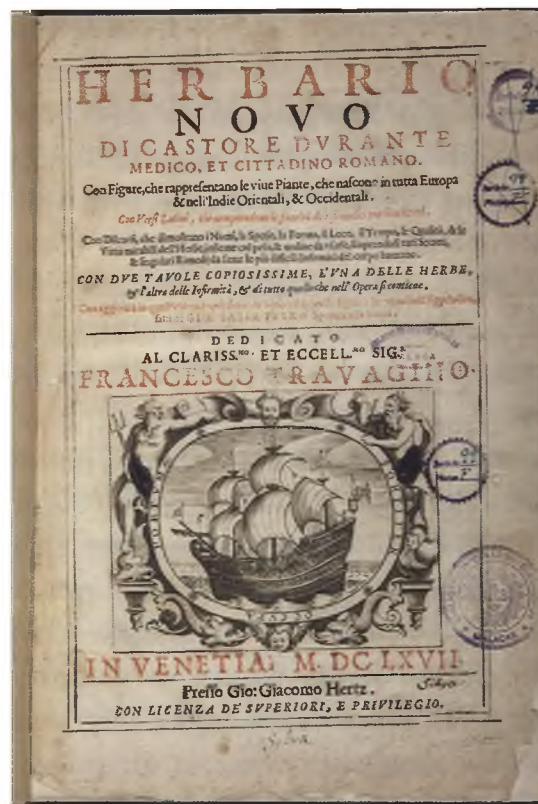
tro en verso. Contiene 319 obras y 358 volúmenes, que suponen casi el 6,5 por ciento de los fondos. En esta sección encontramos los más importantes poetas y dramaturgos griegos (Artemidoro, Aristófanes, Eurípides, Hesíodo, Homero, Luciano de Samosata, Píndaro, etc.) y latinos (Catullo, Horacio, Lucrecio, Lucano, Ovidio, Persio, Petronio, Plauto, Petrarca, Propercio, Salustio, Séneca, Terencio, Valerio Flaco, Virgilio), junto a numerosos autores españoles clásicos, tanto medievales (Ausias March), como renacentistas (Juan de Mena, Jorge de Montemayor, Nebrija, Gil Polo), y sobre todo del Siglo de Oro (Góngora, Gracián, Lope de Vega, Quevedo). Menos frecuentes son los autores contemporáneos, como el granadino conde de Torrepalma. No faltan autores extranjeros como Boileau, Camões, Erasmo, Torcuato Tasso, etc. También este apartado tiene un predominio muy fuerte, casi el 80 por ciento de las obras, de lengua latina, lo que pone de manifiesto hasta qué punto esta biblioteca de los jesuitas era una biblioteca donde el humanismo tenía un protagonismo fundamental. Más de dos terceras



Aristóteles. *Problemata Aristotelis cum commento Aristotelis peripateticorum principis problemata...* Venetijs, 1518.

partes de esta sección proceden de las prensas extranjeras.

La sección de *Gramática y lenguas* con 181 obras en 204 volúmenes, significaba algo más del 3,5 por ciento de la biblioteca. Numerosos diccionarios, gramáticas, glosarios de diferentes autores, etc.



Durante, Castore (1529-1590). *Herbario novo di Castore Durante medico, et cittadino romano.* Venetia, 1667.

componen este apartado. En cuanto a las obras que merecen la pena ser destacadas hay que señalar por lo que se refiere a la lengua latina la *Comparación del griego y latín* de Pedro Simón de Abril, el *Diccionario* de Ambrosio Calepino, las gramáticas de Nebrija, Bossio, Alvar, di-

versos *Tesaurus*, etc., así como los *Diálogos latinos* de Luis Vives, o el tratado *De eloquentia* de Lorenzo Valla. En cuanto al griego, destacan las gramáticas de Fray Martín del Castillo, Clenardo y Francisco Vergara, así como el diccionario de Schrevelio. Hay en esta sección algunas obras relativas a las lenguas semíticas, con el *Lexicon hebraicum* de Arias Montano, la *Biblioteca Rabínica* de Bustorfio, la *Gramática caldaica* de Drusius, una gramática siríaca, y diccionarios armenio, siríaco, etc., así como varias gramáticas y diccionarios árabes. Por lo que se refiere al español, destaca la presencia en la biblioteca de los diccionarios de Covarrubias y de la Real Academia Española, así como el tratado *Del origen y principios de la lengua castellana* de Bernardo Aldrete y el *Methodo de Orthographia española* de Salvador Mañer. Hay que señalar también la presencia de gramáticas y diccionarios de italiano, francés, e incluso uno de guaraní, así como otros múltiples, como el de Gembergio de ocho lenguas o el de Oederanus de cinco. Aunque la lengua latina seguía siendo dominante en esta sección, alcanzando prácticamente el 50 por ciento de la misma, había nume-

rosas obras en griego, hebreo, italiano, francés, e incluso en otras lenguas más exóticas. Más de las tres cuartas partes de esta sección la componían libros editados en el extranjero.

El apartado de *Ascéticos y libros de devoción*, comprendía los libros de mística y espiritualidad, según la denominación utilizada también en el catálogo. Se trata de 245 obras y 336 volúmenes, que significan casi el 5 por ciento de la biblioteca. En la mayor parte de los casos son obras de autores cuyos nombres nos resultan hoy totalmente desconocidos y que escriben títulos tales como: *El perfecto religioso*, *Arte de bien vivir*, *Lección de bien morir*, *Manual del cristiano*, *Espejo de sacerdotes...*, algunas de las cuales tuvieron una gran aceptación y difusión en su época. No obstante, encontramos también nombres conocidos: autores europeos que pueden considerarse clave en la renovación de la espiritualidad, como San Benito, San Francisco de Asís, Tomás Kempis, Santa Catalina de Siena, San Francisco de Sales, etc.; pero junto a ellos hay, naturalmente, también gran cantidad de autores y místicos españoles: Sor M<sup>a</sup> de Ágreda, el beato Juan



Vitruvio. *Compendio de Arquitectura*, 1761.

de Ávila (con distintas ediciones de sus obras; es bien conocida la aceptación que su espiritualidad gozó entre los jesuitas), San Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús. Especial protagonismo tienen en este apartado las obras de espiritualidad de los escritores de la Compañía: San Francisco de Borja, los ejercicios de San Ignacio, Láinez, Medina, Luis de Molina, Nieremberg, de la Puente, Quintana Dueñas, etc. Como se trata de libros de lectura espiritual en la

que interesa un fácil acceso por parte de los lectores, más de las tres cuartas partes de estos libros están escritos en castellano, el resto en latín, salvo sendos ejemplares en italiano y francés. Se trata de obras editadas en España en su mayoría.

Cierra el catálogo una sección *Miscelánea*, que a manera de cajón de sastre recoge obras diversas que no tienen cabida en los apartados anteriores. Es, por tanto, bastante numerosa, comprende 549 títulos y 767 volúmenes, que ascienden a más del 11 por ciento del conjunto de la biblioteca. Agricultura, Retórica, Pensamiento político, novelas y otras obras literarias en prosa, así como Didáctica, son las materias aquí agrupadas. Numerosos autores clásicos como Apuleyo, César, Cicerón, Columela, Demóstenes, Esopo, Eusebio, Pausanías, Petronio, Platón, Plinio, Polidoro Virgilio, Quintiliano, Séneca, junto a otros más modernos como Crinitus, Erasmo (*Adagios y apotegmas*), Fenelón (el *Telémaco* en ediciones castellana y francesa), Petrarca, Palladio (*De re rustica*) ocupan un lugar destacado en esta sección. Especial atención se presta a la Literatura española, con obras de carácter teórico como la *Literatura es-*

pañola de Panzano o *La República literaria* de Saavedra Fajardo, además de numerosas composiciones de ficción y ensayo: el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, *El Quijote* de Avellaneda, *La Galatea* de Cervantes, el *Teatro crítico* de Feijoo, *Arte de ingenios* de Gracián, las *Epístolas familiares* y el *Despertador de cortesanos* de Guevara, el *Examen de ingenios* de Huarte, etc. No hay que olvidar la presencia del *Tratado de agricultura* de Herrera. Entre las obras de teoría política destacan: *La razón de estado* de Botero, *La república* de Bodino, *El cortesano* de Boscán, *Il Cortegino* de Castiglione, *Materia di stato* de Guicciardini, obras de Malvezzi, Michelli, o los *Discursos políticos* de Fernández de Navarrete. En cuanto a las obras científicas merecen especial mención *El árbol de la Ciencia* de Raimundo Lulio, y *De augmento scientiae* de Francis Bacon. Por último, hay que señalar la presencia en esta sección de numerosas obras relativas a la Compañía de Jesús, algunas de carácter didáctico, como la *Ratio Studiorum*, reglas, decretos, e incluso escritos de la Compañía, como los redactados contra Palafox, que habían sido determinantes para detener su beatificación y que a la larga tantos

problemas acarrearón a los jesuitas. Dos terceras partes de estas obras están en latín, el resto en castellano, a excepción de 22 títulos en otras lenguas: 17 en italiano y 5 en francés. Más de las dos terceras partes de estos libros están editados en el extranjero.

### 1.2. Idiomas de la biblioteca

De la importancia de la biblioteca jesuítica de Granada da cuenta la variedad de lenguas en que están editados los fondos que la constituyen. Al examinar su distribución por idiomas, lo primero que llama la atención es el fuerte predominio de la lengua latina, más de dos terceras partes de los títulos que formaban la biblioteca están en esta lengua. No es de extrañar, si tenemos en cuenta el dominio absoluto del latín durante la Edad Moderna, sobre todo en ciertas materias, no sólo por ser considerado el vehículo de expresión más adecuado a ciertos temas, sino también como lengua de la Iglesia y medio de comunicación obligado en las universidades y lengua científica por excelencia. Durante varios siglos el latín fue

la lengua franca en la “república de las letras”. El dominio del latín es absoluto en materias como Sagrada Escritura y patrística, así como en Teología escolástica y dogmática o en Filosofía escolástica, donde prácticamente todas las obras están en esta lengua. Sigue siendo muy fuerte en Derecho, con valores cercanos al 90 por ciento del total; Medicina, Teo-

logía moral y Poesía, que se acercan al 80 por ciento, y va descendiendo en las secciones de Miscelánea, Artes liberales, Historia, Filosofía moral y natural, que presentan aún valores superiores al 50 por ciento. Este fuerte predominio del latín pone también de manifiesto la fuerte impronta del humanismo en la *ratio studiorum* jesuítica.

**Cuadro nº 2**  
**BIBLIOTECA DE SAN PABLO: IDIOMAS**

Áreas temáticas	Nº Tít.	Español	%	Latín	%	Otros	%
Sag. Escritura y patríst.	526	2	0,38	523	99,42	1	0,19
Teología escol. y dogmát.	398	4	1,00	394	98,99		
Teología moral	475	104	21,89	370	77,89	1	0,21
Derechos canónico y civil	508	66	12,99	442	87,00		
Historia sagr. y profana	600	293	48,83	302	50,33	5	0,83
Oratoria sagr. y pred.	395	232	58,73	147	37,21	16	4,05
Medicina	145	34	23,44	106	73,10	5	3,44
Filosofía escolástica	184	5	2,71	179	97,28		
Filosofía moral y natural	297	146	49,15	150	50,50	1	0,33
Artes liberales	129	47	36,43	80	62,01	2	1,55
Poesía	319	60	18,80	247	77,42	12	3,76
Gramática y lenguas	181	15	8,28	89	49,17	77	42,54
Ascéticos y de devoción	245	192	78,36	51	20,81	2	0,81
Miscelánea	549	175	31,87	352	64,11	22	4,00
Totales	4951	1375	27,77	3432	69,31	144	2,90

Fuente: Inventario de Velázquez de Echeverría (1784).

La segunda lengua en importancia es el castellano, pero en ella sólo están escritos algo más de la cuarta parte de los libros de la biblioteca. Sólo en las materias de *Oratoria sagrada y predicable* y en los libros *Ascéticos y de devoción* tiene nuestra lengua un dominio claro. También en Historia presenta unos valores importantes, cercanos a los de los libros latinos, sobre todo en lo

que se refiere a Historia de España, e Historia local y regional, es decir, en los temas más asequibles a los lectores, mientras que las grandes obras de Historia eclesiástica (Colecciones de Concilios, *Acta Sanctorum*, etc.), están en latín. También por su propia naturaleza presentan casi similares valores de latín y español las secciones de *Filosofía moral y natural*.

**Cuadro nº 3**  
**BIBLIOTECA DE SAN PABLO: OTROS IDIOMAS**

Áreas Temáticas	Árab.	Franc	Grie.	Hebr.	Ingl.	Itali.	Port.	Otr.	Varios
Escritura, padres..		1							
Teología dogm.									
Teología moral						1			
Derechos can. y civ.									
Historia sag. y pro.		2				3			
Oratoria sag. y pre.						12	3	1	
Medicina		3			1	1			
Filosofía escolástica									
Filosofía moral y nat.						1			
Artes liberales					1			1	
Poesía		2	3			6	1		
Gramática y lenguas	4	6	26	17	4	8	1	8	3
Ascéticos y devoc.		1				1			
Miscelánea		5				17			
Totales	4	20	29	17	6	50	5	10	3

Fuente: Inventario de Velázquez de Echeverría (1784).



Por detrás del español, el resto de los idiomas que están presentes en la biblioteca tienen un valor muchísimo menor; juntos todos ellos apenas representan el 3 por ciento del conjunto. Tan sólo el italiano, con 50 títulos, aporta un volumen de obras digno de consideración, le siguen a bastante distancia el griego (29 títulos), francés (20) y hebreo (17), aunque hay que tener en cuenta que en su mayoría se trata de obras instrumentales, sobre todo gramáticas y diccionarios para la enseñanza de estas lenguas. Un carácter meramente anecdótico tiene la presencia de obras en inglés (6 títulos), portugués (5) y árabe (4). La presencia de otras lenguas es testimonial.

Todo parece indicar que los jesuitas granadinos, además del latín, apenas dominaban otras lenguas. Tan sólo el italiano podría ser una lengua utilizada por una exigua minoría, a juzgar por la presencia de libros en esta lengua en la biblioteca.

### 1.3. Lugares de edición

Otro de los datos que figura en el catálogo de Velázquez de Echeverría y sobre el que se pueden realizar algunas consideraciones es el lugar de edición.

La mayor parte de las obras de la biblioteca de los jesuitas de Granada, conservadas en 1784, están editadas en el extranjero. Tan solo una tercera parte aproximadamente están impresas en nuestro país. Además, en algo más de un cinco por ciento de los títulos no consta el lugar de impresión, sino que se adopta la expresión “incierto edición”. Esta fuerte dependencia del exterior no es extraña si se tiene en cuenta que el desarrollo de la imprenta fue en nuestro país más débil y atrasado que en otros lugares como Francia, Países Bajos e Italia<sup>51</sup>. La presencia de numerosas obras procedentes de los grandes centros europeos de impresión, especialmente de

51. D. W. Cruickshank, “Some aspects of spanish book production in the Golden Age”, *The Library*, 31 (1976), págs. 1-19 y “Literature and the book trade in Golden Age Spain”, en *Modern Language Review*, 73 (1978), págs. 799-824 y J. Moll, “Valoración de la industria editorial española del siglo XVI”, en *Livre et lecture en Espagne et en France sous l’Ancien Régime. Colloque de la Casa de Velázquez*, París, 1981, págs. 81-84.

**Cuadro nº 4**  
**BIBLIOTECA DE SAN PABLO: LUGARES DE EDICIÓN**

Áreas Temáticas	Títulos	España	%	Extran.	%	s.l.	%
Escritura, padres y expos.	526	86	16,34	422	80,22	18	3,42
Teología escol. y dog.	397	109	27,45	280	70,52	8	2,01
Teología moral	475	226	47,57	242	50,94	7	1,47
Derechos canónico y civil	508	148	29,13	336	66,14	24	4,72
Historias sagrada y prof.	600	256	42,66	307	51,16	37	6,16
Oratoria sacr. y predic.	395	202	51,13	175	44,30	18	4,55
Medicina	144	44	30,55	91	63,19	9	6,25
Filosofía escolástica	184	57	30,97	118	64,13	9	4,89
Filosofía moral y natural	296	132	44,59	141	47,63	23	7,77
Artes liberales	128	38	29,68	80	62,50	10	7,81
Poesía	319	70	21,94	214	67,08	35	10,97
Gramática y lenguas	181	27	14,91	135	74,58	19	10,49
Ascéticos y de devoción	245	173	70,61	65	20,53	7	2,85
Miscelánea	549	153	27,86	355	64,66	41	7,46
Totales	4947	1721	34,78	2961	59,85	265	5,35

Fuente: Inventario de Velázquez de Echeverría (1784).

Francia<sup>52</sup>, Países Bajos e Italia, se hace patente a lo largo del catálogo. Podría ser muy interesante matizar esta depen-

dencia a lo largo de los distintos siglos de la Edad Moderna, pero la ausencia de la fecha de edición en las obras impide,

52. Sobre la edición francesa, véase J. H. Martin y R. Chartier (dir.), *Histoire de l'édition française. I. Le livre conquérant. Du Moyen Age au milieu du XVIIe siècle*, Paris, 1982 y II. *Le livre triomphant, 1660-1830*, Paris, 1984.

de momento, acometer esta cuestión<sup>53</sup>. Los libros de procedencia lionesa son los más importantes entre los impresos en el extranjero, más de 600 títulos están impresos en esta ciudad, lo que representa más del 12 por ciento de conjunto de la biblioteca<sup>54</sup>. Le siguen en importancia los libros procedentes de la ciudad de Amberes; de la importantísima imprenta de los Plantin-Moreto llegaron a España libros religiosos, de Sagrada Escritura y sobre todo litúrgicos<sup>55</sup>. Otros centros como Venecia, París<sup>56</sup>, Roma, Gi-

nebra, etc., tienen también significativa presencia en la biblioteca, aunque su aportación sea menor.

Por materias la dependencia extranjera es muy fuerte en *Sagrada Escritura, Gramática y lenguas y Teología escolástica*, con valores superiores al 70 por ciento, les siguen *Derecho, Miscelánea, Filosofía escolástica, Medicina y Artes liberales*, con más del 60 por ciento de las obras editadas fuera de nuestro país. Está bastante equilibrada la situación en *Historia y Filosofía natural*, mientras que sólo

53. La dependencia del extranjero es en general mucho más marcada durante los siglos XVI y XVII y se mantuvo hasta mediados del siglo XVIII, en que la prohibición en 1752 de importar libros impresos en español comenzaría a cambiar la situación en beneficio de la imprenta española (F. López, "El libro y su mundo", en J. Álvarez Barrientos, F. López e I. Urzainqui, *La república de las letras en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1995, págs. 105 y 106).

54. Lyon fue dominante en sus exportaciones a España durante en el siglo XVII, con una clientela universitaria y religiosa, sobre todo de libros facultativos (*Ibidem*, pág. 93). Sobre la librería lionesa véase Ch. Péligny, "Les éditeurs lyonnais et le marché espagnol aux XVIe et XVIIe siècles", en *Livre et lecture...*, *op. cit.*, págs. 85-95 y R. Chartier, "Livre et espace: circuits commerciaux et géographie culturelle de la librairie lyonnaise au XVIIIè siècle", *Revue française d'histoire du livre*, 1971, págs. 77-105.

55. F. López, "L'impression des livres liturgiques por la Castille et les Indes: une longue dépendance", en *Histoire du livre et de l'édition dans les pays ibériques*, Bordeaux, 1986, págs. 27-52 y J. Masterné, "La librairie de la Contre-Reforme: le réseu de l'officine plantinienne au XVIIe siècle", en F. Bardier, S. Jubatic et D. Varry (eds.), *L'Europe et le livre. Réseaux et pratiques du négoce de librairie XVIe-XIXe siècles*, Langres, 1996, págs. 43-59.

56. J. H. Martin, "La circulación del libro en Europa y el papel de París en la primera mitad del siglo XVII", en A. Petrucci, *Libros, editores y público en la Europa Moderna*, Valencia, 1990, págs. 119-168.



*Biblioteca del Hospital Real que guarda la mayoría de los libros y manuscritos que pertenecieron al Colegio de San Pablo.*

dominan las obras editadas en España en *Oratoria Sagrada* y sobre todo en libros *Ascéticos y de devoción*, donde sobrepasan el

70 por ciento del total. Como principales suministradoras de libros en nuestro país<sup>57</sup> aparecen las imprentas de Madrid<sup>58</sup>, Sala-

57. P. Bohigas, *El libro español. Ensayo histórico*, Barcelona, 1962.

58. C. Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña. Descripción de las obras impresas en Madrid*, 3 vols., Madrid, 1891-1907; J. del Campo, *Historia de la imprenta en Madrid*, Madrid, 1935; J. Moreno, *La imprenta en Madrid (1626-1650). Materiales para su estudio e inventario*, Madrid, 1999.

manca<sup>59</sup>, Alcalá<sup>60</sup> o Sevilla<sup>61</sup>, e incluso la de la propia ciudad de Granada<sup>62</sup>, todas ellas con abundante presencia en la biblioteca jesuítica granadina, aunque, como es lógico, con un dominio claro de las obras impresas en la capital de España.

#### 1.4. *Valoración global*

La biblioteca de los jesuitas de Granada, al menos por lo que se desprende a través del catálogo realizado por Velázquez de Echeverría de lo que quedaban de sus fondos en 1784, era una espléndida biblioteca, muy especializada en materias teológico-filosóficas, como correspondía a un centro de enseñanza superior de sacerdotes. El principal rasgo que hay que destacar en la misma es su estricta ortodoxia. Ya bien entrada la

segunda mitad del siglo XVIII, cuando el pensamiento ilustrado europeo había penetrado en nuestro país y encontramos en numerosas bibliotecas privadas autores de pensamiento enciclopedista e incluso heterodoxo, muchos de ellos prohibidos en los *Índices* romano e hispano, la biblioteca granadina permanece totalmente cerrada a estas influencias y dentro de los márgenes de la más estricta ortodoxia. No encontramos en ella las obras de los filósofos, ni siquiera rebatidas a través de sus detractores. Pero aun moviéndonos en el campo de la más estricta ortodoxia, tampoco encontramos una actitud excesivamente abierta a corrientes de pensamiento más innovadoras. La filosofía moderna está escasamente representada y lo mismo ocurre con la revolución científica de los siglos anteriores, de la que encon-

59. L. Cuesta Gutiérrez, *La imprenta en Salamanca. Avance al estudio de la tipografía salmantina (1480-1944)*, Salamanca, 1981; L. Ruiz Fidalgo, *La imprenta en Salamanca (1501-1600)*, Madrid, 1994.

60. J. Martín Abad, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, 3 vols., Madrid, 1991 y del mismo autor: *La imprenta en Alcalá de Henares (1601-1700)*, Madrid, 1999.

61. F. Escudero y Perosso, *Tipografía hispalense. Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla: desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*, Madrid, 1894 y F. Aguilar Piñal, *Impresos sevillanos: adiciones a la Tipografía hispalense*, Madrid, 1974.

62. Varios Autores, *La imprenta en Granada*, Granada, 1997 y M.<sup>a</sup> José López-Huertas Pérez, *Bibliografía de impresos granadinos en los siglos XVII y XVIII*, Granada, 1997, 3 vols.

tramos apenas unos escasos exponentes. Tampoco se hallan en la biblioteca granadina las grandes obras enciclopédicas de la etapa, ni la prensa divulgativa extranjera, que tanto eco estaba teniendo en nuestro país entre la minoría ilustrada.

La mayoría de las obras se inscriben cerca del tema religioso en sentido amplio (Escritura, Teología, Filosofía escolástica, Moral, Historia Sagrada, Espiritualidad), que significa más de la mitad del total de los fondos. En cuanto al tipo de pensamiento religioso, la corriente dominante es, naturalmente, la jesuítica. Los autores de la Compañía son dominantes, aunque hay que reconocer que las principales figuras de otras corrientes de pensamiento están también representadas. De todos modos la gran corriente de renovación espiritual de signo jansenizante, incluso la estrictamente ortodoxa, aunque está presente en la biblioteca, tiene un peso muy minoritario, dada su frontal oposición al pensamiento jesuítico.

Especial mención merece la importante significación del humanismo en estos fondos, no sólo a nivel filológico o literario, sino en sentido más amplio, como corriente de pensamiento que se entronca con la ética, la política y la historia. El impulso dado por los jesuitas a las humanidades en sus aportaciones científicas y en materia docente, tiene, sin duda, su reflejo en la especial atención y extensión que alcanza la literatura y pensamiento grecolatinos y su recuperación renacentista a través de sus más importantes exponentes<sup>63</sup>. De él se desprenden factores tan significativos como la importancia del estudio de la Historia como *magistra vitae*, el cultivo de la Filología, o la adopción de modelos estéticos clásicos de pretendida validez universal. Todo ello se conjuga con la presencia del mejor pensamiento y producción literaria españoles, especialmente de las obras del Siglo de Oro que está bastante bien representados.

63. En la enseñanza jesuítica algunos de estos autores, sobre todos los poetas, solían ser expurgados para eliminar aquellos pasajes que podían considerarse contrarios a la moral cristiana (L. Gil Hernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, 1997, pág. 499).



Alfonso de Madrigal Thostati (1410-1455)  
Post-Incunable, *Super librum Iudicum [et] Ruth  
commentaria*, Venetijs: in edibus Petri Liechtenstein  
Germani, 1530.

Por último, del análisis general del catálogo de Velázquez de Echeverría se obtiene una primera impresión de lo que había llegado a ser la biblioteca de San Pablo, tras un proceso acumulativo de más de dos siglos. Y esta impresión parece reflejar la realidad de un centro que nació como puntero y en vanguardia en sus materias (eso al menos se desprende al examinar la producción de obras relativas a la segunda mitad del siglo XV y del siglo XVI<sup>64</sup>), pero que posteriormente se fue anquilosando de forma progresiva y hacia mediados del XVIII se había convertido en un centro bastante tradicional. Si cuando se fundó el colegio los jesuitas representaban una cierta vanguardia en materia de educativa y de pensamiento, a las alturas de la expulsión la enseñanza en los colegios de la Compañía se había deteriorado y anquilosado y este deterioro se reflejaba

64. Véase al respecto I. Arias de Saavedra, "Una biblioteca jesuítica de la Contrarreforma. Fondos de los siglos XV y XVI en el Colegio de San Pablo de Granada", en E. Martínez Ruiz (dir.), *Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía*, Madrid, 2000, III, págs. 29-223.

en los fondos de sus bibliotecas, al menos en la de Granada, tanto por lo que hay, como por las ausencias de obras importantes y significativas.

## 2. Lecturas privadas de los Jesuitas

En el primer catálogo de la biblioteca de San Pablo, concluido por los Mohedano en 1768, no solo fueron inventariados los fondos de la biblioteca propiamente dichos, sino también todos los libros que se hallaron en los distintos aposentos de la casa<sup>65</sup>. El sigilo y sorpresa con los que el 2 de abril de 1767 se llevó a cabo la ocupación militar de las casas de la Compañía<sup>66</sup>, y el hecho de que estas quedarán tal y como estaban, al tener sus

moradores que abandonarlas precipitadamente, les permitió anotar cuidadosamente los libros que en aquel momento se encontraban en las habitaciones de los religiosos, que son recogidos en el catálogo bajo de anotación: “Aposento del padre...”. La aproximación a los fondos que se hallaban en las celdas, permite analizar las lecturas y libros de uso privado de los religiosos, que constituyen auténticas bibliotecas privadas.

### 2.1. Lecturas de los superiores

En las habitaciones de los superiores de la Compañía en Granada fue hallada una cantidad importante de libros<sup>67</sup>. En los aposentos del provincial, P. Fernan-

65. En la *Instrucción* redactada por el Consejo de Castilla sobre cómo se debían inventariar los bienes de la Compañía se había dispuesto al respecto: “por lo tocante a libros, se inventaríen con distinción los de cada aposento y los de las bibliotecas comunes de cada casa” (*Colección general de las providencias...*, *op. cit.*, I, 59, 60).

66. El proceso de expulsión de los jesuitas es bien conocido. Una síntesis en T. Egido, “La expulsión de los jesuitas de España”, en A. Mestre, *La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII...*, *op. cit.*, págs. 745-792. Sus antecedentes en P. R. de Campomanes, *Dictámen fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-1767)*. Edición, introducción y notas de J. Cejudo y T. Egido, Madrid, 1977 y T. Egido e I. Pinedo, *Las causas “gravísimas” y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III*, Madrid, 1994.

67. I. Arias de Saavedra: “Lecturas de los superiores jesuitas de Granada en el siglo XVIII”, en Antonio Luis Cortés Peña y Miguel Luis López-Guadalupe (eds.), *Estudios sobre Iglesia y Sociedad en la Edad Moderna*, Granada, 1999, págs. 267-288.



do Gamero<sup>68</sup>, había 219 títulos, que alcanzaban casi 300 volúmenes. Se trata de unos fondos muy ricos en las materias de Sagrada Escritura y Patrística, así como en Teología dogmática y moral, juntas ambas materias alcanzan casi la mitad del total. Algo que no es sorprendente si se tiene en cuenta que este sacerdote, antes de ser provincial, había sido catedrático de Teología y prefecto de estudios del colegio granadino, así como rector de este colegio y del de San Hermenegildo de Sevilla. Le seguían en importancia los textos de Oratoria sagrada, predicación y litúrgicos, propios del ejercicio pastoral, así como los libros de lectura espiritual y devoción, que no faltaban en la biblioteca de ningún religioso. Pero quizá lo más significativo de las lecturas de este jesuita está en la presencia, aunque minoritaria, de libros de materias como Literatura (especialmente de autores clásicos), Derecho, Historia, Filosofía, Ciencias naturales, Pensamiento político y Filología,

menos específicas del clero y más propias de una formación humanística amplia, que denotan unos intereses intelectuales que van más allá de los meramente profesionales, y en el hecho de que entre estas obras, escritas mayoritariamente en latín –casi el 70 por ciento- y en menor medida en castellano, lenguas de dominio obligado, aparezcan otras en idiomas menos frecuentes. En concreto tenía entre sus libros cuatro de Oratoria sagrada y materia predicable en portugués, tres comedias de tipo histórico-didáctico en italiano, y sendas obras en francés e inglés, que podían inscribirse en el género del teatro didáctico. La biblioteca del provincial denota, en consecuencia, un perfil intelectual alto. No en vano su poseedor ocupaba uno de los puestos más relevantes de la Compañía en aquel momento.

La biblioteca del rector, Francisco Ramírez, siendo también importante, presenta un sesgo diferente. Con un número algo menor de títulos, 189, com-

68. Información personal sobre los jesuitas a los que se aludirá a continuación en: *Catalogus brevis Provinciae Boeticae*, 1767, Matriti, 1896 y *Catálogos de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de la provincia de Andalucía (1701-1767)*, Madrid, 1910.

prendía en cambio un número mayor de volúmenes, 472. La mayoría eran libros, pero también poseía nueve piezas que comprendían un número importante de folletos impresos, relativos a la Compañía en su mayoría. Aunque no le faltan libros de las grandes materias teológicas, no son tan completos sus fondos de Sagrada Escritura, Patrística y Teología dogmática, como lo eran en la biblioteca del provincial. En los aposentos del rector se encuentran muchos libros de devoción —es la materia estrella de su biblioteca, que alcanza más de la cuarta parte de los fondos— y de Moral, tienen mucha menos importancia las materias propias de humanidades (Historia, Filosofía, etc.), y faltan por completo materias como Literatura o Filología. En cuanto a los idiomas, aunque sigue predominando el latín, hay una mayor proporción de libros en español, que supera

el 40 por ciento. En muchos casos se trata de traducciones de obras extranjeras. En cuanto a otros idiomas, solo hay que destacar dos biografías escritas en italiano, lo que denota una menor formación en idiomas. El rector era, seguramente, un clérigo bien formado —había sido catedrático de Filosofía y Teología en San Pablo antes de acceder al cargo—, pero era un intelectual de menor altura que el provincial. Su biblioteca presenta, a mi juicio, una orientación más pastoral.

## 2.2. *Lecturas de los profesores*

En el momento de producirse la expulsión ocho jesuitas se ocupaban de la docencia en el colegio granadino<sup>69</sup>. En trabajos anteriores he estudiado de forma exhaustiva las bibliotecas privadas de tres de ellos<sup>70</sup>. Destacaré a conti-

69. Además del prefecto de estudios, P. Francisco Serrano, estaban los profesores: Gonzalo Lozano, maestro de Sagrada Escritura; Tomás Maraver, profesor de Teología escolástica; José Ruiz, de Teología moral; Andrés Junquito, de Casos de conciencia y los padres Francisco Montoro, Manuel Valdivia y Pascual Heredia, profesores de Filosofía (E. Olivares, *La docencia...*, *op. cit.*, págs. 23-29).

70. I. Arias de Saavedra, "Los libros privados de los profesores del colegio jesuita de San Pablo de Granada. Siglo XVIII", en *Aulas y saberes. VI Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispá-*

nuación algunos de sus rasgos más evidentes. En los aposentos del P. Gonzalo Lozano, maestro de escritura, fueron inventariados 300 títulos, que ascendían a 841 volúmenes; 449 de estos volúmenes eran libros, el resto eran folletos agrupados en tres legajos, que contenían impresos varios, gacetas y papeles diversos, relativos a la Compañía en su mayoría. Tratándose de un profesor de Sagrada Escritura, los libros de esta materia y de Patrística eran, obviamente, los más abundantes, pues comprendían casi la mitad del total. Junto a lo más granado de los padres de la Iglesia, poseía numerosos comentarios a diversos libros sagrados, así como seis ediciones de la biblia e incluso algún tratado escriturístico de Jansenio. Le seguían en importancia los tratados de Teología dogmática, materia de la que Lozano había sido profesor con anterioridad. Solo esta materia y los libros devocionales superaban el 10 por ciento del total. Le seguían con valo-

res algo menores los textos de Oratoria sagrada y Teología moral. El resto de las materias, Historia, Derecho, Miscelánea o Filología, tenían una significación mucho menor. En estas últimas hallamos algunos títulos importantes, como los *Annales Ecclesiastici* de Baronio, la *Historia del pueblo de Dios* de Berruyer, o el tratado de arquitectura de Palladio. El padre Lozano era un hombre de gran cultura, que se hace presente en los idiomas presentes entre sus libros. Más del 83 por ciento de los mismos estaban en latín, le seguía en importancia el castellano, que solo alcanzaba el 13 por ciento, el resto se distribuía entre tres títulos de materia variada en italiano, una gramática griega, un sermonario en portugués y una biblia con comentarios en hebreo.

Tomás Maraver, profesor de Teología escolástica, tenía también en sus aposentos una nutrida biblioteca, que contaba con 273 títulos y 432 volúmenes. Eran libros en su mayoría, aunque fueron ha-

---

*nicas*, Valencia, 2003, I, págs. 159-179 y “La biblioteca del jesuita José Ruiz, profesor de Teología Moral (1767)”, en A. L. Cortés Peña, M. L. López-Guadalupe Muñoz y A. Lara Ramos (eds.): *Iglesia y sociedad en el Reino de Granada* (ss. XVI-XVIII), Granada, 2003, págs. 311-325.



Savastano, Francesco Eulalio (S.I.). *I quattro libri delle cose botaniche*, Venecia, 1749.

lladas tres piezas de folletos, sermones y ejemplares de prensa. El conjunto presenta un sesgo muy profesional, casi el 30 por ciento son de Teología escolástica,

su materia docente. Aunque los autores de escuela jesuítica están muy presentes, no faltan las obras de los grandes teólogos dominicos y franciscanos. Llama la

atención que entre sus libros la segunda materia en importancia sea el Derecho, que comprende más de la cuarta parte de los fondos, con un gran predominio del Derecho canónico frente al civil. No he encontrado explicación a esta afición del P. Maraver a las obras de carácter jurídico. Le sigue en importancia la Teología moral, materia de la que había sido profesor con anterioridad, seguida a mucha distancia por los libros de lectura espiritual, Sagrada Escritura y Oratoria sagrada y litúrgicos. Completan el conjunto algún tratado político, alguna obra de historia eclesiástica, los *Discursos sobre la historia universal* de Bossuet, unas epístolas de Cicerón en latín y unas aventuras de Telémaco en francés. Casi el 85 por ciento de los títulos están en latín, el resto de los libros están en español y completan el elenco dos títulos en francés y un título en italiano, griego y portugués.

En cuanto a los libros que guardaba en su aposento José Ruiz, profesor de

Teología moral, eran 202 en 474 volúmenes. Tampoco en su caso todo eran libros, sino que tenía nueve piezas de folletos (sermones, memoriales, alegaciones de derecho). En su caso la Teología es la materia dominante, especialmente la Teología escolástica, con más del 40 por ciento del total de las obras, mientras que los títulos de Teología moral o práctica, materia específica de su docencia, no llegan a la quinta parte del conjunto. Abundan las obras de moralistas jesuitas, entre otras el tratado sobre el matrimonio del granadino Tomás Sánchez<sup>71</sup>. Le siguen en importancia los libros de Sagrada Escritura (14 por ciento del total, con dos ejemplares de la Biblia y numerosos comentarios a libros del Antiguo Testamento y a los Evangelios, etc.). El resto son materias ligadas a la formación de un religioso, Derecho canónico, Oratoria sagrada y sermonarios, Filosofía o Historia. No faltan tampoco los libros de lectura más privada y personal, como los ascéticos y de devoción,

71. M. Bajen Español, *Pensamiento de Tomás Sánchez S. J. sobre moral sexual*, Granada, 1976 y J. J. Lozano Navarro, *Tomás Sánchez*, Granada, 2000.

que suponen casi el 8 por ciento del total. Completan el conjunto alguna obra de carácter didáctico (la *Ratio discendi et docendi* de la Compañía de Jesús) o económico (*Suma de tratos y contratos* de Tomás de Mercado). Entre los libros del P. Ruiz no se encuentra ninguno relativo a las materias de Medicina e Historia natural, Artes liberales, Literatura o Filología. Por lo que se refiere a los idiomas, el latín sigue siendo la lengua dominante en más del 80 por ciento del total de las obras. El castellano es mucho menos significativo y solo domina en materias como Oratoria Sagrada y sobre todo en los libros de lectura espiritual. También poseía siete títulos en francés; se trata de libros de sermones, versiones de libros de la Biblia, un diccionario histórico y algún otro libro de lectura espiritual. José Ruiz tenía en sus habitaciones un número importante de libros, la mayoría de carácter profesional, necesarios para impartir sus clases, así como otros relativos a su ministerio sacerdotal en el púlpito y en el confesionario. Fuera de estos aspectos sus lecturas eran bastante pobres y se reducían a unos cuantos textos devocionales. No encontramos en su

biblioteca libros de ocio, ni de materias humanísticas o científicas que salgan del mero interés profesional.

Mirados en conjunto los libros de uso personal de los profesores del Colegio jesuita de San Pablo, conforman en conjunto unas bibliotecas privadas con una orientación profesional muy fuerte, donde las materias específicas de sus enseñanzas son dominantes, seguidas de otras propias del ministerio sacerdotal (Oratoria sagrada, sermonarios, obras de moral) así como de meditación y lectura más personal, como son las ascéticas y de devoción. En general se suele hacer patente en ellas el peso muy fuerte de las humanidades y el pensamiento grecolatino en la formación humanística imprimida por la educación jesuítica. En cuanto a las materias profesionales, que forman el grueso de estas bibliotecas, los planteamientos que pueden deducirse a través de los títulos hallados, y que en esta breve exposición no ha sido posible detallar demasiado, son bastante tradicionales en general, con un sesgo jesuítico muy fuerte en cuanto a adscripción a escuelas teológicas, y con reflejo de las más importantes controversias que en

esta materia la Compañía de Jesús había protagonizado a lo largo de su historia. No parece que estos profesores estuvieran en vanguardia en los planteamientos teológicos del momento. La bibliografía que usaban era, por lo general, bastante clásica y de relativa antigüedad. Las corrientes ilustradas de pensamiento europeo, aún en sus versiones más ortodoxas y moderadas, están totalmente ausentes de estas bibliotecas y, por supuesto, no hay ni rastro de planteamientos más radicales que puedan rozar la heterodoxia.

En consecuencia, en base a estos apoyos bibliográficos, podemos deducir que la docencia impartida en el Colegio de San Pablo en vísperas de la expulsión era bastante tradicional, confirmando una vez más la impresión generalizada de que los jesuitas, al menos en su colegio de Granada, habían derivado hacia posiciones de estancamiento y decaden-

cia, frente al dinamismo intelectual y científico del que habían hecho gala sus planteamientos docentes en las primeras etapas de su historia.

### 2.3. *Lecturas de los hermanos*

Bien distintas a las lecturas de superiores y profesores eran las de los hermanos del colegio, a juzgar por los fondos hallados en sus aposentos<sup>72</sup>. Estos miembros de la Compañía, llamados también coadjutores, ocupaban una posición de subordinación respecto a los sacerdotes. A diferencia de estos últimos, que profesaban el cuarto voto de obediencia al Papa, los hermanos solo hacían los tres clásicos de pobreza, castidad y obediencia y estaban al servicio de los padres<sup>73</sup>. Sus estudios y formación solían ser mucho menos exigentes que los de estos, de ahí que los libros que hallamos en sus aposentos sean menos numerosos y

72. Un análisis exhaustivo de las mismas en I. Arias de Saavedra Alías, "Lecturas de los hermanos del colegio jesuita de San Pablo de Granada (1767)", en J. Martínez Millán, H. Pizarro Llorente y E. Jiménez Pablo, *Los jesuitas: Religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 2012, I, págs. 527-555.

73. *Constituciones de la Compañía de Jesús*. Edición de S. Arzubialde, J. Corella y J. M. García Lomas, Bilbao, 1993, capítulo I, 1:13.

también menos valiosos en el plano intelectual.

En el catálogo de los Mohedano se recogen libros en todos los aposentos ocupados por hermanos<sup>74</sup>. En el conjunto de estas estancias se inventariaron 424 títulos, con un total de 887 volúmenes; 389 eran libros en sentido estricto, pues había además 35 legajos de folletos de poca extensión, que fueron inventariados de manera genérica. La media de títulos poseída por cada hermano es baja, no llega a trece libros por aposento. Pero esta cifra media es poco indicativa del número concreto que tenían los hermanos. Así Bernabé González, por ejemplo, sólo tenía un libro, mientras que el boticario del colegio, el hermano Esteban Rivas, tenía en su habitación 113 títulos, que ascendían a un total de 140 volúmenes, aunque este caso era excepcional. La mayoría de los hermanos apenas tenían media docena de títulos.

En una aproximación global al conjunto de estos 424 títulos en poder de



Alfonso X el Sabio, *Libro de las Siete Partidas*, Venecia 1528 (Post-Incunable).

los hermanos, siguiendo los mismos criterios utilizados hasta ahora, los libros de Medicina constituyen el grupo más nutrido en cuanto a las materias. Con 99 títulos alcanzan casi la cuarta parte del

74. Se trata de 30 aposentos que estaban ocupados por 33 hermanos, ya que algunos compartían estancia (AHN, Jesuitas, leg. 777).



total. Sin embargo no son representativos de los contenidos de las lecturas de los hermanos, pues casi todos ellos se concentran en los aposentos del ya citado boticario del colegio. Esteban Rivas poseía una biblioteca profesional muy especializada, con 95 obras de Medicina, Cirugía y Farmacia que ascendían a un total de 118 volúmenes en varios idiomas: español y latín la mayoría, pero también en francés, italiano y portugués. En ella destacan 23 títulos del médico salmantino Francisco Suárez de Rivera, médico de cámara de Felipe V, además de las clásicas obras de Hipócrates y Galeno, tratados de Anatomía, Cirugía, monografías sobre enfermedades concretas, así como un grupo importante de obras que hoy clasificaríamos como propias de la especialidad de Farmacia.

Dejando aparte la medicina, que no es una materia representativa de los intereses de los hermanos jesuitas en general, los libros más abundantes son de materias propias de uso de los religiosos: obras de lectura espiritual, teológicas, de Oratoria sagrada, litúrgicas y de Sagrada Escritura. La materia más frecuente, tanto por el número total de

títulos, como por su presencia en 27 de las 33 estancias, son los libros ascéticos y de devoción. Casi todos los religiosos tenían algún libro de lectura espiritual en sus cuartos. En este apartado los autores jesuitas brillan con luz propia, tanto extranjeros (Causino, Croiset, Perpinianni, Señeri, etc.) como españoles (Loyola, Nieremberg, de la Puente, Alonso), junto a clásicos de la espiritualidad moderna (Kempis, Fray Luis de Granada, etc.). La segunda materia en importancia la constituye la miscelánea, que alcanza el 10 por ciento del total de los fondos y está presente en los aposentos de 21 hermanos. La mayoría son folletos impresos, relativos a la Compañía unos (catálogos de jesuitas, epístolas del prepósito general, constituciones, etc.) de materia variada otros (relaciones de fiestas, prensa periódica), así como alguna obra retórica, pedagógica, o incluso de música.

Más de la mitad de los hermanos poseía alguna obra de Teología dogmática (catecismos, cursos teológicos, obras de teólogos jesuitas, entre otras los comentarios de Francisco Suárez a la obra de Santo Tomás de Aquino). Las obras de Teología moral son también frecuentes,

14 hermanos poseían alguna de ellas. Llama la atención la presencia de siete ejemplares, en distintas estancias, de la *Medulla Theologiae Moralis* de Busembaum, la obra que mejor representa la identidad corporativa de la Compañía en materia de moral, con toda su carga de casuismo y probabilismo<sup>75</sup>. Otra materia importante son los libros de Oratoria sagrada y litúrgicos, presentes en la mitad de los aposentos de los hermanos. La mayoría son colecciones de sermones (fúnebres, de cuaresma, panegíricos, etc.), algunos de autores muy conocidos como el P. Calatayud (de quién hay también un manual de misiones), J. Osorio, A. Vieyra; entre los libros litúrgicos se repiten ejemplares del misal romano de Pio V. Completa los libros religiosos la Sagrada Escritura, doce hermanos tenían libros de esta materia. Destacan entre ellos ocho ediciones de la Biblia, todas ellas en latín<sup>76</sup>. Llama la atención que solo ocho hermanos tengan un ejemplar

del libro sagrado, lo que pone de manifiesto lo poco que la lectura de la Biblia se frecuentaba en el mundo católico en general, incluso entre los religiosos.

El resto de las materias son profanas, pero frecuentes entre las lecturas de personas con cierto barniz de cultura. Lugar especial ocupan las obras literarias, que alcanzan el 10 por ciento del total de los libros de los aposentos de los hermanos y están presentes en la mitad de ellos. Destacan los autores clásicos (Cicerón, Horacio, Ovidio, Salustio, Séneca, Suetonio, Virgilio, así como los fabulistas Esopo y Fedro), algunas pocas obras de literatura española (Espinel, Gracián). También algunas obras filológicas, especialmente diccionarios. Solo diez títulos de Filosofía se encuentran en los aposentos de seis hermanos, la mayoría son libros de texto que habrían utilizado en sus estudios. Más escasa es aún la Historia, solo ocho títulos entre todos los hermanos, que apenas suponen el 2 por

75. T. Egado, "Religión", art. cit., pág. 752.

76. La versión española autorizada de la Biblia –hay versiones anteriores de los protestantes españoles–, no aparecería hasta 1790 con la traducción de Felipe Scio de San Miguel (T. Egado, "Religión", art. cit., pág. 781).

ciento del total de sus fondos; la mitad de Historia eclesiástica (dos ejemplares de la *Historia de la Iglesia* de Montreuil, traducidos al español), el resto de Historia Universal (Historia de China, de Alejandro Magno, de los emperadores romanos). Por último hay siete títulos de Derecho en los aposentos de otros tantos hermanos. Lo más destacable de ellos es el tratado de práctica jurídica *Curia Philippica* de Hevia Bolaños, cuya presencia resulta poco explicable en el aposento de uno de estos religiosos.

En el conjunto de los libros hallados en los aposentos de los hermanos del colegio el español es la lengua más frecuente, 199 títulos están en castellano, ya sea original o en traducciones. Las obras editadas en latín tienen valores muy parecidos, ascienden a 188 títulos. Es de suponer que todos los hermanos, aunque fuera a un nivel básico, conocían la lengua de la iglesia, en la que se desarrollaba la totalidad de la liturgia. La presencia de libros editados en otros idiomas es muy poco significativa en este caso, solo comprende 37 títulos, que alcanzan solo el 8,73 por ciento del total y se encuentra circunscrita a

los aposentos de unos hermanos muy concretos. El francés, con 17 títulos, está presente sobre todo entre los libros del boticario Esteban Rivas y en mucho menor medida en los aposentos de los hermanos Clerc y Albedar, que eran extranjeros, procedentes de los Países Bajos, a quienes sorprendió la expulsión en Granada, y en los de los hermanos Sarmiento, Juan Tamariz y Ramón Román, aunque en estos la presencia es más testimonial, pues solo se encuentra un título. Le sigue en importancia el italiano, con 11 títulos, presentes, además de en la biblioteca del boticario, en la de los hermanos: Antonio Medina, Félix Muñoz y Marcos García y Francisco Mutis. Otros idiomas tienen una significación mucho menor aún. La lengua griega aparece en una gramática y dos diccionarios, que son a su vez latinos, y el portugués en dos títulos en manos del boticario y en un volumen de sermones del hermano Miguel Maceda. También hay un libro devocional en catalán y otro en flamenco.

En su conjunto las lecturas privadas de los hermanos del Colegio jesuita de San Pablo de Granada no llaman la

atención ni por su abundancia ni por sus contenidos. A excepción del boticario, el hermano Esteban Rivas, que tenía en sus habitaciones una biblioteca bastante valiosa y especializada en materias médico-farmacéuticas, el resto tenía muy pocos libros y de escaso valor, tanto material como intelectual. Las lecturas de la mayoría de los hermanos se reducían a libros de piedad y devoción, no muy diferentes de los que leían los seglares, además de sermones y libros de carácter litúrgico, así como a folletos impresos relacionados con la Compañía de Jesús. La presencia de otras materias de carácter religioso, que reflejan una mayor preparación intelectual, como los tratados de Teología dogmática o moral, Sagrada Escritura, Derecho canónico o Historia de la Iglesia, se reduce a las estancias de unos pocos hermanos y a un número muy pequeño de libros. En cuanto a otras materias que no son específicas de los religiosos, como la Filosofía, Filología, Literatura, etc., su presencia es muy escasa. El hecho de que las obras literarias se reduzcan prácticamente a los clásicos greco-latinos, que tenían un marcado carácter

formativo, pone de manifiesto la ausencia casi total de libros de ocio entre las lecturas de este colectivo, aspecto que coincide al mismo tiempo con la ausencia total de obras de carácter científico, excepto en el caso del hermano boticario. Estos contenidos, unidos a la falta casi total —salvo en alguna individualidad excepcional—, de obras escritas en lenguas que no sean el español o el latín, dan el perfil de unos lectores muy pobres intelectualmente hablando, a diferencia de los padres jesuitas del mismo centro. Los hermanos son un colectivo que se ocupa muy poco de la reflexión teórica o intelectual en materias religiosas de carácter especulativo, y que se reduce a unas prácticas de piedad y religiosidad que no difieren demasiado de otros colectivos religiosos de la época. Si, el perfil intelectual medio de los jesuitas puede considerarse por encima del de otras órdenes religiosas, esto es aplicable a los padres, no a los hermanos coadjutores, cuya formación era bastante más baja que la de aquellos, al menos por lo que nos hacen pensar las lecturas que reflejan los libros de uso privado guardados en sus aposentos.



*Cúpula y torre de la iglesia de San Pablo. Granada.*